

[El percutor de una época: Pensamiento Crítico/ Félix Valdés y Yohanka León](#)

[25 sabores de Coppelia/ Jorge Gómez](#)

[Marxismo ¿sí o no?/ Rafael Cruz Ramos](#)

[Quitarle el polvo al marxismo/ Yosvany Montano Garrido](#)

[El marxismo en Cuba hoy. Ya no se puede esperar más.../ Natasha Gómez Velázquez](#)

[La enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba: Pensar, hablar y obrar bien/ Felipe de J. Pérez Cruz](#)

[Reflexiones sobre enseñanza y divulgación del marxismo en Cuba/ Olga Fernández Ríos](#)

El percutor de una época: Pensamiento Crítico

Félix Valdés y Yohanka León

Era febrero de 1963 y quedaba constituido el Departamento Central de Filosofía de la Universidad de La Habana. La fosilizada Cátedra de antes de 1959, de tan vetusta disciplina de la academia, no volvió más. El grupo de muchachos jóvenes que enseñaría filosofía marxista a las diferentes carreras universitarias iría no solo a un nuevo espacio en la calle K, sino constituiría un nuevo modo de investigar, leer y enseñar. Con ellos llegaba el color del uniforme vede olivo, el olor de la cuartilla alfabetizadora y de la carabina de la Sierra, de Girón, de los milicianos que desde el compromiso práctico pretendían llegar a la teoría y poner otros sentidos a los libros y a los modos de educar. El manual se hizo indócil, el dogma impugnado y se comenzó a abogar por modos indisciplinados (diríamos hoy) de filosofar. La revolución con sus cuatro años de vida ya había conocido en su interior embestidas sectarias. La tendencia revolucionaria, sin saber al dedillo la doctrina, presentía el saber que la nueva práctica conseguía, día a día.

Se imprimieron textos urgentes para las clases. Llegaron ideas de otras latitudes amparadas por actos revolucionarios en África y en el continente americano. Los talleres de la antigua rotativa *Omega*, donde se imprimían las revistas norteamericanas *Selecciones* y *Life* en español, vieron salir con el sello “Ediciones Venceremos”, *El Capital* de Karl Marx (en tres tomos), los primeros textos de Althusser que se dieron a conocer en Cuba, *Los condenados de la Tierra* de Frantz Fanon, entre muchos otros títulos. En la decisión de estos nuevos planes editoriales participaban, entre otros, Fidel, Raúl, el Che, Osvaldo Dorticós, Blas Roca y Emilio Aragonés.¹

Fidel comenzó a visitar a los jóvenes profesores de filosofía, retándoles —y tal vez buscando en el pensamiento disruptor—, otros modos de avalar las ideas de una revolución más alta que las palmas. Las disconformidades surgidas con la URSS desde la Crisis de Octubre, sostenidas en estos años con la regeneración de la tendencia sectarita en el partido con la micro fracción, liderada por Aníbal Escalante, la creación del Comité Central de Partido Comunista de Cuba, fueron entre muchas otras razones, estímulo para pensar y volverse a otros referentes de la teoría. Era “la hora de los hornos”, como citara el Che a Martí y no debía verse “más que la luz”. El 7 de diciembre de 1965 se creó *Ediciones Revolucionarias* y en 1966 el *Instituto Cubano del Libro*. En 1966, a partir de los profesores de filosofía nació también *El Caimán Barbudo* y en 1967 salió de imprenta el primer número de la revista cuyos 50 años conmemoramos hoy.

Como dijera José Martí, si la guerra mayor que se nos hace, “es de pensamiento, ganémosela a pensamiento”; y a ello venían los jóvenes creadores del nuevo proyecto editorial de constituir una revista bajo un rótulo tan sugestivo en aquel entonces, como gastado hoy. No era solo carencia de textos en la universidad y Fidel Castro lo sabía. El pensamiento vivo que se correspondiera con nuestro estar-siendo, el texto fustigante, que como escalpelo segaba las verdades instaladas como evangelio eran auxilio y urgencia premonitoria. La descolonización africana, el así denominado Tercer Mundo, la Revolución con mayúscula, el antimperialismo, la lucha armada, la guerra de guerrillas, el anti-occidentalismo partícipe, la desmentida del racismo, el nuevo lugar de Cuba para todo el Sur, hacían notar que el sujeto del cambio ya no estaba en el Norte, como reconociera Jean Paul Sartre en 1961 en el prefacio a *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon.

Por aquellos años se desarrolló en La Habana la Primera Reunión Tricontinental de Solidaridad Revolucionaria, entre el 3 y el 15 de enero de 1966. Se escucharon voces diversas y, entre ellas, las de Salvador Allende de Chile, Amílcar Cabral de Cabo Verde, Luis Augusto Turcios Lima de Guatemala, de Rodney Arismendi de Uruguay. El encuentro dejaba claro que “el principal reducto de la opresión colonial y de la reacción internacional es el imperialismo yanqui, enemigo implacable de los pueblos del mundo” y por tanto, enfrentaba críticamente “todas las formas de dominación

imperialista, colonial y neocolonial, acaudilladas por el imperialismo yanqui”. Entre sus reclamos se afirmaba la necesidad de expulsar de la vida cultural de sus países las manifestaciones del espíritu imperialista, se reclamaba solidaridad y radicalidad en la lucha de emancipación del Sur. Un año después, en agosto de 1967, se realizó el encuentro de la Asociación Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que colocaba el debate en la lucha armada y la guerra de guerrillas, sobre todo.

En estos dos encuentros los jóvenes profesores de filosofía, redactores de la revista creada, ocuparon un espacio participativo. Con ellos, la atención se ponía en la riqueza teórica de las nuevas prácticas. Las coordenadas quedaban en Cuba y en el Tercer Mundo. Esta fue coyuntura favorable para compartir y discutir con representantes de los movimientos revolucionarios y reconocer la necesidad de aprehender teóricamente una praxis revolucionaria.

Mientras ello sucedía, la batalla de pensamiento se apresuraba a desplegarse contra el auge rebelde en Nuestra América y también frente al *boom* en la literatura. Para la CIA y Occidente, con los EUA por medio, la guerra cultural estaba clara. El ya gastado proyecto de la revista *Cuadernos*, del Congreso por la Libertad de la Cultura creado en 1950, abría una nueva empresa: la revista *Mundo Nuevo* con la participación de escritores y poetas latinoamericanos. Este, en apariencias un noble propósito contaba detrás con fondos del Angley, manejados por la Fundación Ford, dato revelado por el *New York Times* en su tiempo. El nuevo proyecto se hacía antagonista de otra revista que ganaba prestigio en cada salida: *Casa de las Américas*. (La revista *Mundo Nuevo* de Emir Rodríguez Monegal, por curiosa e inconexa coincidencia vivió los mismos tiempos que la revista habanera *Pensamiento Crítico*).

1968 fue un año sobrecargado, para el mundo y para *Pensamiento Crítico*. Si el tiempo no lo contáramos por meses y días, se nos antojaría empezar el nuevo lapso con la muerte del Che en Bolivia en octubre de 1967; más que una fecha fue un suceso que marcó un tiempo. Los primeros días de enero vieron reunirse el Congreso Cultural de La Habana y una vez más se debatió sobre el papel del intelectual revolucionario y el lugar de la cultura en los procesos revolucionarios y de liberación nacional. Aquí se reivindicó la lucha armada, la defensa de Cuba, de Vietnam y se aclamó la figura y el ejemplo del Che Guevara, asesinado en las selvas de Nancahuazú.

En el número del 12 de *Pensamiento Crítico* de enero de 1968 en sus primeras páginas sus redactores advertían del peligro del imperialismo norteamericano en la guerra de recolonización cultural y decían “llamamos a los escritores y hombres de ciencia, a los artistas, a los profesionales de la enseñanza, y a los estudiantes, a emprender y a intensificar la lucha contra el imperialismo, a tomar la parte que les corresponde en el combate por la liberación de los pueblos.” A continuación se reproducía el discurso de Fidel en la clausura del Congreso el 2 de enero, donde refirió la trascendencia del encuentro, habló de Viet Nam, de Régis Debray, del Che Guevara y de la muerte del sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo. Allí Fidel afirmaba: “...No puede haber nada más antimarxista que el dogma, no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles”. Y con seguridad reconocía que el marxismo “necesita desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorrevolucionaria.” Fidel se preguntaba por las paradojas de la historia. Si con Camilo Torres veíamos a sectores del clero devenir en fuerzas revolucionarias “¿vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo deviniendo en fuerzas eclesiásticas?” Y al mismo tiempo admitía “Esperamos, desde luego, que por afirmar estas cosas no se nos aplique el procedimiento de la “Excomunió” (RISAS) y, desde luego, tampoco el de la “Santa Inquisición”; pero ciertamente debemos meditar, debemos actuar con un sentido más dialéctico, es decir, con un sentido más revolucionario”.

Pero 1968 fue también el año de publicación de *El hombre unidimensional, Eros y civilización*, de Herbert Marcuse, de *Piel negra, máscaras blancas*, el primer libro de Fanon, escrito en 1952; el diario del Che, entre tanta otra novedad de importancia filosófica. Fue el año del Mayo francés y del

asesinato de los jóvenes en la plaza de Tlatelolco en México, de conmociones que llegaron hasta la pequeña isla caribeña de Guadalupe, y la entrada para siempre en la iconografía revolucionaria de la foto del Che (de Korda) presidiendo las manifestaciones populares. Fue tiempo de auge en el movimiento feminista, de luchas por los derechos civiles en los Estados Unidos; y se cerraría el año con la entrada –en la noche del 20 al 21 de agosto de 1968– de las tropas del Pacto de Varsovia, con la URSS al frente, en toda Checoslovaquia.

1969 fue año de esfuerzos decisivos, de crisis económica, de preparación de una gran contienda: la zafra del setenta. También de esperanzas electorales en Chile con el gobierno de la Unidad Popular que se eclipsara con el golpe de Pinochet y la puesta en marcha del Plan Cóndor. El comunismo y la influencia de Cuba debían quedar extirpados del hemisferio. Tanto Duvalier en Haití como Pinochet en Chile culpaban al marxismo por la represión que llamaban “necesaria”.

1970 se hace arduo. Se avecina un giro. Una nueva década. Razones de estado, realidad económica, guerra fría, coexistencia pacífica por medio, y la mano de la Unión Soviética como garantía de supervivencia para la joven Revolución.

Contradictorio se hizo nuestro acontecer y por ello la actual necesidad de volver al legado, desde la capacidad de hacer vivir esa memoria que nos conforma y que nos conmina a buscar nuestras propias maneras de entendernos y decirnos, pero con la urgencia de desalambrar el pensamiento de dogmas y absolutos.

Nuevamente las circunstancias volvieron a cercar los propósitos y lo consagrado se desvaneció. Cuando en los finales de los 80 volvíamos a preguntarnos por la necesidad de un pensamiento propio que acompañara nuestras maneras de buscar la solución a nuestras contradicciones, el socialismo este-europeo se defenestraba y nosotros nos agarrábamos al marco de la ventana para no ceder al abismo desde donde, por supuesto, siempre asechaban los enemigos invariables de la Revolución invicta del 59. Volvían a aparecer publicaciones que de alguna manera retomaron lo hecho, no para imitar, pero si la inconfesa necesidad de dar continuidad a un acumulado cultural de ejercicio intelectual, no baldío, infértil y vanidoso, sino guerrillero, herético e insomne.

Y en estas andamos. Por eso ellos y ellas que de una manera u otra formaron parte de un elenco virtuoso de la contienda por un pensar cubano, crítico, revolucionario siguen inspirando, aun cuando ellos y ellas todos y todas altercaron, pero lo hicieron por el significado dado al oficio de pensar.

Si ponemos en coordenadas todos esos acontecimientos en la línea del tiempo se revelan muchas circunstancias. Si tomamos este concepto en el más estricto sentido orteguiano el hombre es él y su circunstancia, la revista fue ella y sus circunstancias

Reescribiendo a Virgilio Piñera no es el agua por todas partes, sino la maldita circunstancia de la ortodoxia dogmática y vulgar del marxismo por todas partes, en el sentido que se une la virtud y el vicio, es decir las realidades por las que pasaba la joven revolución, la sociedad cubana en un proyecto que trataba de saltar las barreras de una lógica cultural, de un modo de ser sociedad, seres humanos, comunidad humana, una forma de encontrarse en su identidad.

Es esa fuerza del principio de realidad ¿cómo íbamos a seguir haciendo viable, factible, posible la felicidad soñada y de alguna manera ya comenzada a vivir por los cubanos y las cubanas si se habían agotado todos los recursos, éramos plaza sitiada condenada a la hambruna, la escases, la violencia y el odio del enemigo más feroz el imperialismo norteamericano?. Solo una alianza posible podía ayudarnos a seguir manteniendo la dignidad sin un costo mayor que el de recortar la autonomía de un ejercicio teórico de pensamiento a un dogma marcado y pautado por una geopolítica interna y externa del socialismo realmente existente en la década del 60 del siglo pasado.

Como diría alguna vez Aurelio Alonso, el compromiso intelectual es precisamente mantener su compromiso cuando siente que este es rechazado. Por eso para él su generación es de la lealtad y de esos jóvenes con su entusiasmo en la época que les correspondió vivirlo, hoy siguen teniéndolo. Hace unos días Fernando le hablaba a los y las participantes del 12 taller internacional sobre paradigmas emancipatorios; Aurelio presentaba libros y revistas con esa gracia y sabiduría que lo caracteriza, Bell Lara empuja un proyecto de publicación de textos y documentos del proceso revolucionario para que queden en la memoria recopilados ubicados y salvados, para que quede todo lo dicho por todos ellos.

El acontecer de todo ese proceso de la Revista Pensamiento crítico y el Departamento de Filosofía tiene que ver en alguna manera con la conformación de un régimen de verdad, y la disputa por él. Un régimen de verdad es lo que clasifica, decide lo que debe ser o no el campo de una disciplina, dentro de una ciencia, sus postulados, es un proceso de construcción de poder desde el saber. Hoy todas esas clasificaciones de antimarxista, anti leninista y antisoviético no serían acusaciones dirigidas a demarcar una violación de límites inadmisibles, sino solo pasarían al debate histórico social del devenir del pensamiento marxista, hoy no causan nada más que curiosidad intelectual e histórica porque el mundo soviético desapareció en un desmerengazo. Pero en aquella época si era de hecho una acusación política con fuertes implicaciones, y acarrea por ello sanciones, es decir marcar los límites posibles a esas discrepancias, y así fue. Por tanto algunas verdades perdieron su historicidad y se volvieron absolutas: el marxismo es uno solo, hay una unicidad lineal entre los clásicos, no es posible separar a Lenin del resto, la dialéctica es el método único de la ciencia, el marxismo es determinismo materialista, la conciencia es reflejo de la realidad, existen leyes objetivas inviolables, el marxismo es una ciencia irrefutable como tal.

En realidad se enfrentaron dos maneras de vivir y entender el fenómeno de la ideología en un proceso revolucionario, de la función ideológica que tiene el conocimiento social, la función eminentemente ideológica que tiene la filosofía, el sentido ideológico y el énfasis puesto en la cientificidad de determinados contenidos teóricos. La lógica en la discusión se estableció entre una manera de ubicar esa función en su historicidad concreta, clasista y otra en la historicidad abstracta a posteriori del propio acontecer histórico del pensamiento, entre una búsqueda analítica para pensar el presente y el futuro, y una manera de santificar un pasado para encerrar un presente o justificar solo un presente inamovible y automático, no dañable. El marxismo de esta forma se sellaba en esta contienda con la función de demostrar su verdad a posterior con respecto al pasado, con las implicaciones ya conocidas de esta consideración en el mundo soviético. El marxismo era entonces un conjunto de tesis que se consideraban como una verdad objetiva independientemente a la misma practica y de esa forma se estableció como régimen de verdad en manos de quienes la esgrimieron. Esto terminaba con la necesidad de diálogo y debate en torno a los sentidos históricos dados al marxismo y sus consecuencias ideológicas, hasta desde la misma experiencia de la revolución cubana en curso.

Se enfrentaron dos maneras de asumir el debate una por la crítica argumentativa, explicativa y reflexiva de los contenidos y otra por la forma reiterativa y tendenciosa de selección de citas.

Los debates antes de la decisión de cerrar la publicación (no por voluntad de sus creadores) fueron largos, extensos en argumentos, horas y angustia para los involucrados, sin llegarse siempre a decisiones finales. Estos pudieron posiblemente haber pasado a la historia no por severos cierres de puertas a la diversidad de pensamiento creativo marxista cubano, sino por acopios colectores de esa diversidad, pero los tiempos, las circunstancias todas malditas o no, apremiaban y cercaban el sueño dignificante de miles de cubanos y cubanas. La Revolución cubana de 1959, esa que nos devolvía la virtud y la patria, era más que un proyecto inscrito en un manual de economía política.

Somos deudores de esos tiempos como de otros, y los artículos de Pensamiento crítico son patrimonio intelectual. Se hace necesario indagar no solo las intrínsecas de una pesquisa de crónica social de acontecimientos, sino estudiar las obras que se escribieron por aquellos, leer y estudiar los contenidos de los números de la revista, sus paralelos con lo que acontecía en el

ámbito nacional e internacional, ver y señalar sus límites, porque ahí es donde está la genialidad de una obra, ya sea personal o colectiva.

Es entonces necesario reconocer esos límites que los propios actores de la contienda tenían más allá de lo que estos pudieran desear hacer en términos de actores políticos. Lo que se ha llamado herejía del pensamiento marxista cubano siguió presente de alguna manera, porque seguimos ejerciendo un pensamiento revolucionario solidario y cómplice con los procesos revolucionarios en la región y para todo el movimiento anticolonialista y anticapitalista. Seguimos formando a muchos actores y líderes de los procesos insurgentes, de los partidos comunistas y de los movimientos revolucionarios y de liberación principalmente de América Latina, en las escuelas políticas, cursos y asesorías.

Aun así, sin dudas significó una mutilación a florestas comenzadas a surgir y formarse de un marxismo con letra y vida propia. Este enfrentó sus propias encrucijadas y contradicciones, y se leyó en servicio a una práctica revolucionaria desafiante en lo interno y lo externo, llevada a cabo en lo cotidiano por masas populares cada más dispuestas a arrebatar el hegemonismo cultural de un sistema voraz de la espiritualidad y la cultura; el capitalismo circundante a la isla de Cuba por todas partes.

La gestión de PC fue una manera de continuar la revolución pero desde un desafío epistémico, como un proceso cultural, acumulativo y necesario. Reinvertir los cánones en los que se pensaba, y desarrollaba el marxismo en esos años era una revolución en la episteme del pensamiento revolucionario, para hacer valer el instrumento crítico de la teoría revolucionaria en el contexto cubano. No se buscaba construir un particular marxismo cubano, sino hacer percutir una vocación participativa en el campo popular donde los cambios se gestaban diariamente en la vida de los cubanos y las cubanas.

Pensamiento crítico tuvo entre sus muchos contextos el propio campo del saber sociopolítico y cultural al que se enfrentaba para ofrecer alternativas y significados específicos emergentes de las luchas, rebeliones del campo popular, insurgente, de la región latinoamericana y caribeña. Ahí están las luchas revolucionarias de América Latina, África, Asia, el Caribe esencialmente. La revista en su hacer no recurrió al contexto para justificarse como publicación sino se contextualizó para brindar los instrumentos analíticos, la rebelión epistémica ya produciéndose en la región.

En América Latina y el Caribe hoy se va tejiendo una plataforma y sentido compartido sobre desafíos y puntos de partida necesarios al movimiento social popular y a sus objetivos del cambio revolucionario emancipatorio. Muchos esfuerzos diversos con alto costo de organización, resistencias a la criminalización de la lucha popular y urgencias en las correlaciones de fuerzas se realizan para poder crear desde diversas propuestas una formación política capaz de impulsar el percutor de los cambios deseados y de las revoluciones.

Epílogo

Fernando en el recién 12 taller de Paradigmas emancipatorios refiriéndose al legado de Fidel, entre otras enseñanzas de la vida del líder cubano señalaba el no aceptar jamás la derrota y pelear sin cesar contra ella. Fernando indica como uno de los momentos de derrota el año 1970 y dice que fue donde Fidel “comprobó que lograr el despegue económico del país era extremadamente difícil, pero entonces apeló a los protagonistas, mediante una consigna revolucionaria: “el poder del pueblo, ese sí es poder”.” Hacer la Revista era hacer la revolución en ese frente cultural y fue un proceso feliz pero como Fernando advierte en esta misma presentación en enero de 2017 “Para los revolucionarios, y durante los procesos de revolución, hay momentos felices y procesos felices, pero en las revoluciones verdaderas no hay coyunturas fáciles. Cuando puedan parecernos fáciles es solamente porque no nos hemos dado cuenta de sus dificultades”.

Desde esa visión de mirar en dónde estamos y en qué relación con los procesos, contextos y circunstancias nos encontramos y cuanto es posible mover los límites; se gestó, desplegó y permanece Pensamiento crítico.

El primer número de PC en la gráfica de su portada, expone las partes de un arma, y señala el percutor. Dentro de la revista explica en imágenes cómo hacer un coctel molotov, algo que ya había hecho antes la Tricontinental. Este era un número sobre la lucha armada, desde una concepción teórica, defendiendo las posiciones de los revolucionarios que se levantaban en armas en América Latina y marcando la postura marxista de la Revolución cubana lograda por una lucha armada, movilizada en un pueblo armado, en resistencia permanente ante la agresión del imperio norteamericano. Con esto se expresaban en la Revista la posición de la revolución en contraposición a la política soviética.

Sin embargo al cierre de la Revista, con 53 números en su haber, lo antecedió una polémica sobre cuán materialista científico era el marxismo que se defendía. Es curioso, porque no hay nada más materialista que un percutor de un arma, donde se prepara el disparo, violento sí, que reclame la vida que no permite espera.

Las circunstancias del 71 hicieron cerrar la revista y el Departamento, pero no la capacidad inveterada de pensar en función de la emancipación humana, de la ruptura de cadenas de opresión. En esos mismos días, de sobresaltos, de escaso sueño y sostén, de “noches febriles”, nació otro texto en un amanecer habanero. Tan crítico como conceptual, Roberto Fernández Retamar ponía punto final a su ensayo *Caliban* publicado justamente en septiembre para reinterpretar “nuestro mundo, a la luz exigente de la revolución y Cintio Vitier urdía su ensayo poético-histórico *Ese sol del mundo moral*. Sea ello una muestra de la inflexible capacidad crítica cubana.

¹ Ver R. López del Amo: “El libro cubano en la etapa revolucionaria”, *Cubarte*, 20 de noviembre de 2012.

Coloquio: “Con arreglo a esta opinión trabajaremos” A 50 años de Pensamiento Crítico

Martes, 21 de febrero, 2017

Panel: “La revista y su circunstancia”

[Ir Arriba](#)



25 sabores de Coppelia
Jorge Gómez

(Texto leído por Jorge Gómez, en la primera mesa del Coloquio por los 50 años de la creación de la revista *Pensamiento Crítico*, realizado en la Casa del Alba Cultural el pasado 21 de febrero)

El centro de la Habana se había desplazado definitivamente hacia la zona del Vedado. *La Rampa* era una especie de parque de ciudad grande, en que los jóvenes iban a nada y a todo, a ver y a dejarse ver. En la esquina de L y 23, el cine *Warner*, famoso entre los circuitos de estreno de la capital, había perdido su nombre americano para tomar el de *Radiocentro*, para volverlo a perder enseguida, y tomar el nombre cubano y revolucionario de *Yara*. El hotel *Havana Hilton* nacionalizado bien temprano, también había cambiado su nombre por el de *Habana Libre*, y

prácticamente era el punto de partida de todo el tránsito, el lugar obligado de todas las citas (amorosas o no) y todos los encuentros.

En los terrenos de lo que había sido un hospital más bien sórdido, se acababa de levantar, semejante a un platillo volador, la más grande de las heladerías de la historia nacional, en la que se podía degustar los que vendrían a ser también los mejores helados de esa historia, émulos declarados de los tan encumbrados *Howard Johnson*, con más de treinta sabores (algunos de los cuales tendrían nombres tan lejanos de nuestra cultura del helado cotidiano como “pistaccio”, “chocolate nuez”, “crema escocesa”, “ajonjolí” o “creme de vie”) y más de veinte especialidades.

La Universidad de la Habana está a unos escasos trescientos metros. Los jóvenes profesores de Filosofía y los de Letras, los estudiantes de Economía y Planificación, los que estrenaban la carrera de Psicología o los cursos acelerados de Sociología, los trovadores y los poetas más exquisitos, los pintores sin galerías para exponer aún, los latinoamericanos de varios países que después serían guerrilleros (algunos serían mártires), las muchachas que no esperaban a que la FMC las hiciera iguales, los que ganaban el Premio Casa de la Américas o el Premio David como si fuera lo más natural de la vida, sin alboroto.

No fue una bohemia de bares y cantinas, de consumos exóticos o rebuscados. Bastaba un helado, incluso el más común helado de vainilla, para estar, hasta bien entrada la noche, tratando de componer un mundo en que todos (hasta los más preclaros pensadores de generaciones anteriores) éramos puros diletantes.

La músicaailable

Probablemente, mi mejor amigo de la adolescencia fue *Ángel Hernández*. Él tenía una particular habilidad para simplificar y hacer simpáticos los enunciados más difíciles de cualquier filosofía. Ambos éramos fanáticos de la música. Él tranquilizaba mis tormentos existenciales, cuando me decía, con total convicción: “En Cuba, el deporte es la pelota; y el arte, la música... La música es la música popular... y la música popular, laailable”. Quiero que este sea mi homenaje a ese joven eterno que lamentablemente, ya no estará más cono nosotros. Voy a comenzar precisamente por ahí.

En aquellos momentos, se había consolidado uno de los hechos más significativos en la historia del baile popular: el estilo “casino” y la llamada “rueda de casino”, una curiosa mezcla de sabrosura criolla y giros de rock and roll.

Ya la *Sonora Matancera* era sólo un recuerdo, pero el *Conjunto Casino* era imprescindible. *Faz*, *Ribot* y *Espícantaban* (los tres en un solo micrófono, como exigía la época), y se podía ver fácilmente cómo viajaban los camaroneros, encendiendo estrellas en el litoral, y había que parar de bailar una, dos, tres veces según se parara la bola.

Chappotín, *Lilí Martínez* y *Miguelito Cuní* saborean el quimbombó que resbala, venden el saco de carbón a tres quilos, comen candela, y se salpican cuando el tiburón se baña.

La *Orquesta América* y la *Aragón*, habían trasladado a los '60 el sonido charanguero. *Abelardo Barroso*, que ya entonces era una persona “mayor”, pegó a la *Sensación*. Dijo que era guajiro y que venía de Cunagua, pintaba a Matanzas confusa y las Cuevas de Bellamar, y nunca se cansó de pedirle a Macorina que le pusiera la mano aquí. En la *Orquesta de Neno González*, un cantante atormentado reclamaba dramáticamente a la amada no saber besar ni estrujarse en una boca – “porque eres cobarde”—, y concluía con un apoteósico marañón, que definitivamente le gustaba mucho más.

Desenfadado e informal, irreverente y maravilloso, el *Beny* cantaba a Santa Isabel de las Lajas, querida; a Cienfuegos, la ciudad que más le gustaba; a Santiago de Cuba, policromada estampa criolla que derretía el sol; a la Bahía del Manzanillo, donde pescaba la luna en el mar... tantos

lugares inmortalizados por una sola voz, como la camarera que le servía un trago de ron y tomaba cerveza junto a su corazón...

El grupo Lulu Yonkor había dado la sopita en botella a todo el país, en el primer guaguancó grabado en disco ("El vive bien", 1956).

Rumbavananos descubría a *Juan Formell* cuando *Van Van* era sólo un proyecto y al *Son de Adalberto*, cuando todavía no se pensaba en *Son 14*.

Pello el Afrokán, hacía mover a toda la isla con el *mozambique*, un ritmo tan explosivo como efímero.

Al frente de *Los Bocucos*, un conjunto en el que *Ibrahim Ferrer* tocaba el güiro y hacía coros, *Pacho Alonso* no quería piedra en su camino. A él no le importaba que le dijeran feo, pero, como *Faustino Oramas*, estaba preocupado porque en Guayabero le querían dar.

La canción y el bolero

De todas partes nos llegaba alguna canción. De Francia, valía la pena el armenio-parisino *Charles Aznavour*, a pesar de algunas traducciones al español con kitsch de campeonato, y *Jean Ferrat* (a partir del éxito taquillero de "La vieja dama indigna").

De Italia, estaban recién entrando las canciones de *Sergio Endrigo*, en sus originales y en versiones de *Roberto Carlos* o *Dyango*. Pero eran "convoyadas" con *Rita Pavone* (¡ay, aquella lamentable versión de "If I had a hammer" de *Pete Seeger!*), y con lo bueno y lo malo de las canciones que andaban en el entorno de los festivales de Sanremo.

De España nos llegaban, por supuesto, muchas más propuestas. De modo que al notable descubrimiento de *Joan Manuel Serrat*, había que sumarle *Karina*, *Marisol*, *Rocío Durcal* en su etapa española, *Raphael*, *Nino Bravo*, *Juan y Junior*... y todo lo que hoy suele llamarse "la década prodigiosa", y que entonces le llamábamos "la música de Nocturno"

Esa misma música multiplicada nos llegaba de América Latina. Sería interminable la lista, y habría de todo como en botica. Pero habría que destacar a los *Buckis*, de México, y al argentino *Leonardo Favio*, quien quizás simplemente le regalara una rosa, a la que fue suya un verano, solamente un verano.

En Cuba, el temperamento de *Lourdes Torres*, recién salida de *Los Modernistas*, creaba un desafiante estilo feminista que ha permanecido por muchos años casi intacto en nuestra cancionística. *Martha Strada* rompía muchos esquemas interpretativos, y lograba hacer una versión de "La mamma" más dramática aún que el ya dramático original de *Aznavour*.

El bolero de los '60 tenía sus héroes. *Orlando Vallejo*, dueño y señor de las victrolas. *Orlando Contreras* "la voz romántica de Cuba" al que nada lo colocó tan en la cima como "Un amigo mío", el primer "Rashomon" bolerístico de la historia. *José Tejedor*, el maestro del bolero moruno. *Nico Membiela*, que tuvo un éxito rotundo con lo que hoy se llamaría un "mashup" que unía el viejo bolerón mexicano "Contigo" con otro, llamado "Besos salvajes", de confusa paternidad y texto de *José Ángel Buesa*, pero nada lo haría tan popular como aquel "Boxeo de amor", un antecedente insólito de la canción erótica. Y, por supuesto, *Lino Borges*, su corazón hecho cristal y su irrepetible versión del clásico mexicano "Vida consentida".

Hubo muchos cuartetos entonces. Pero habría dos llamados a brillar con luz muy especial.

Los *Meme* convirtieron en hits nacionales todos los temas de *Meme Solís*, y piezas tan distintas entre sí como “El torrente” y “Sans toi”, el hermoso tema compuesto por *Michel Legrand* para el film “Cleo de 5 a 7” (*Agnes Varda*, 1962).

En el otro extremo de la cuerda, cuatro jóvenes pobres y habaneros, conocedores de todas las vicisitudes de la vida mundanal, saltaron del barrio a la inmortalidad en poco más de dos años, con el nombre de *Los Zafiros*. Las muertes de *Ignacio* y *Kike Morúa* en plena juventud dejaron en todos una desconcertante sensación de vacío.

La música “americana”

Ya habían pasado los mejores momentos de *Elvis Presley*, y los éxitos de *Bill Haley* (con su guitarra, su buscanovio y sus *Cometas*) eran, cuando más, un eco que se iba perdiendo a la distancia. A decir verdad, ni *James Brown*, ni *Janis Joplin* y mucho menos *Jimi Hendrix* tuvieron gran impacto en el sonido que circulaba en las calles cubanas de los '60. “Woodstock” era sólo una referencia para algunos entendidos. En su lugar, llegaba una música más “aséptica”, diseñada por la industria del entretenimiento, con talentos como *Paul Anka* (¡ah, aquel disco memorable, al que por acá se le llamaba “Los 15 de Paul Anka”, imprescindible en toda fiesta adolescente!).

También acreditable a Nocturno es la entrada de algunos clásicos de la música *soul*, los imprescindibles sonidos del silencio de *Simon & Garfunkel*, y el mítico cuarteto *The Mamas and the Papas* (“Monday, Monday”, “San Francisco”), que nos convocaron a otra manera de escuchar la música “americana”.

Todavía era raro escuchar a *Bob Dylan* o *Joan Baez*, y aún más a *Leonard Cohen*. Nadie había invitado a *Lennon* a sentarse en un parque habanero, y tener una placa de los *Beatles* era pasaporte seguro para ser invitado a todas las fiestas de los socios de la Universidad.

La era ya estaba pariendo un corazón, y ese año moría el hombre de ese siglo... allí. Pero esas canciones llegarían en el 68, poco después de que descubriéramos a *Silvio*, en uno de esos programas musicales de la televisión de entonces, contándonos su sueño de colgado y la sed de amor de una bruja amiga. Fue una sacudida. ¡Violenta!

La necesidad del “arte y la cultura de la Revolución”.

En las otras esferas, los años '60 serían un verdadero torbellino de ideas: todo era puesto a prueba, todo era discutible, las verdades eran –cuando más– relativas, “ni César, ni burgués, ni Dios”.

Lunes de Revolución

Desde el propio periódico *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, y apenas unos meses después de aquel enero del 59, se comenzó a mover el pensamiento. Convertido ya hoy en una especie de mito, el sorprendente suplemento cultural *Lunes de Revolución* podía darse el lujo de hablar desde una poética de vanguardia impensable sin una verdadera revolución del pensamiento. *Virgilio Piñera*, *Antón Arrufat*, *Pablo Armando Fernández*, *Fayad Jamis*, *Ambrosio Fornet*, *Lisandro Otero*, convocados por *Cabrera Infante*, como *Goytosolo* y *Carlos Fuentes*, eran el cotidiano, donde había también diseños de *Raúl Martínez* y *Tony Évora*, fotos de *Korda* y de *Raúl Corrales*, y los críticos dibujos de *Chago Armada*, quien, para asombro de muchos de nosotros, había escrito la mayoría de las canciones del *Quinteto Rebelde*.

La Casa de las Américas

Muchas veces, las instituciones, como tantas otras invenciones humanas, se parecen a sus líderes. La *Casa de las Américas* fue fundada en el mismo 1959, y tuvo al frente, por más de veinte años, a *Haydée Santamaría*.

Poco a poco, comenzaron a llegar, desde todas partes, narradores y poetas, pintores y escultores, ceramistas, las más variadas gentes y oficios de teatro, sociólogos, historiadores, folkloristas y cantores que iban poblándola como una aldea mágica, donde podían coincidir, a la hora menos pensada del día menos pensado, digamos *Julio Cortázar*, *Pete Seeger*, *Roberto Matta*, *Roque Dalton*, *Roy Brown*, *Argeliers León* y *Regis Debray*.

Comenzó a ser una moda juvenil asistir a cuanto evento se produjera en la *Casa*. El *Premio Literario Casa de las Américas* era seguido como se siguen en otras latitudes las ceremonias de los *Oscar* y los *Grammy*.

Un buen día, la *Casa* convocó a un encuentro de la “canción protesta”, que tendría ecos impredecibles. La entonces joven (y siempre incansable) *Estela Bravo* tuvo a su cargo la organización de ese evento sin precedentes. En la propaganda del encuentro, apareció por primera vez la hermosa rosa sangrante diseñada por *Alfredo Rostgaard*, que sigue dando la vuelta al mundo como símbolo de la canción comprometida.

El Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC).

También en los primeros meses de 1959, se había creado el *ICAIC*.

Tan temprano como en 1962, ya habían aparecido más de un centenar de emisiones del *Noticiero ICAIC Latinoamericano*, verdaderos ejemplos del buen hacer; se había fundado la *Cinemateca de Cuba* con una impresionante programación, y protegiendo todos los fondos cinematográficos cubanos; habían sido publicados decenas de números de la revista *Cine Cubano*; habían aparecido también decenas de documentales con un lenguaje que prefiguraba toda una escuela cubana del género, de la cual podría hablarse con nombre propio, y que comenzaba a ser noticia en los grandes eventos cinematográficos, en los que abundaron, desde entonces, los premios y los reconocimientos.

El ejemplo total: *Santiago Álvarez*, una especie de ser de otra galaxia, que abrió fuego graneado hacia todas las direcciones. En ese año, llegó la magia irrepetible de “Por primera vez” (*Octavio Cortázar*, 1967). Definitivamente nos convencieron de que el documental tenía vida propia, y no sería ya, nunca más, el simple “complemento” de la “película” en los cines cubanos.

A *Julio García Espinosa* se deben, por lo menos, dos grandes largometrajes: “Cuba baila” (1960) y “Aventuras de Juan Quin Quin” (1968). A *Manuel Octavio Gómez*, “La salación” (1965) –un tema “atrevido” para la época– y “La primera carga al machete” (1969). A *Humberto Solás*, apenas dos títulos le valieron reconocimiento inmediato: “Manuela” (1967) y “Lucía” (1969).

Pero, sobre todo, ahí estaba *Titón*. Siete filmes en esa década, entre ellos tres de los más recordados de toda la historia del cine cubano: “Las doce sillas” (1962), “La muerte de un burócrata” (1966) y el clásico de clásicos “Memorias del subdesarrollo” (1968).

Como si esto fuera poco, el *ICAIC* había logrado un sub-producto extraordinario: la producción de carteles. Lo curioso es que aquel lenguaje rebuscado, siempre distante de la inmediatez ramplona de una buena parte de lo que aparecía como propaganda en otros sectores, era entendido por los más. El que no tuviera una buena colección de “afiches” del *ICAIC* colgado en sus paredes, no podía aspirar a mucho.

Es acreditable también al *ICAIC*, y a la paciencia y sabiduría de *Alfredo Guevara*, la creación del *Grupo de Experimentación Sonora*, verdadero laboratorio creativo en el que todo sería posible, y que dotó al cine cubano de una personalidad sonora única y reconocible.

Inventando cuanto había que inventar, abriendo una perspectiva inconmensurable, el *ICAIC* nos propuso ver el mejor cine del mundo en medio de polémicas que, en oportunidades, trascendieron el mundo cultural para adentrarse en los muchos vericuetos ideo-políticos que una revolución naciente va generando por su propia naturaleza.

Anita Ekberg, ebria, se movía, con su sueca sensualidad, dentro de la Fontana de Trevi en el mismo cine en que *Monica Vitti* tenía aquella mirada siempre perdida, *Cybulski* era tan intenso como *James Dean*, un niño inválido disparaba a una paloma blanca, *Jana Projorenko* llenaba de ternura los últimos días de un joven soldado devenido héroe por casualidad y *Tatiana Samoilova* miraba pasar las grullas bajo un cielo encapotado. *Chrujaj*, *Kalatosov*, *Fellini*, *Polanski*, *Truffau*, *Tony Richardson*, *Saura*, *Antonioni* aseguraban llenos completos en cualquier cine incluyendo los llamados cines de barrio. Nada mal.

La literatura

Ya habíamos conocido a Ti Noel, el seguidor de Mackandal, y habíamos escuchado toda la *Sinfonía Heroica* en el Auditorium, metidos en la dolorosa persecución de “El acoso”. Así nos fuimos preparando para las complicadas aventuras mundanales del iluminado Victor Hughes, y sus escauceos amorosos con Sofía. *Carpentier*. El realismo mágico. Un arte superior.

El senador Gabriel Cedrón afirmaba: “El país avanza, señores. ¡Esa es la situación!”, y *Lisandro Otero* arrancaba su trilogía cubana con un premio *Casa de las Américas*.

Habían comenzado a llegar algunos libros “medulares”. Los hombres de aquel general llamado Panfilov, estuvieron muchos años literalmente “en primera línea”. El espíritu aventurero de toda una generación saltó de los aviones cazas que piloteaban los “Halcones negros” directo a la carretera que llevaba a Volokolansk.

Empezaron a ser como de la familia, todos los Buendía de “Cien años de soledad”, Aura y Felipe Montero, Pedro Páramo y Juan Preciado, el Jaguar y el Esclavo, la Maga y Rocamadour. Sabíamos, por *Vallejo* que hay golpes tan fuertes en la vida como del odio de Dios y que *Walt Whitman* se cantaba y se celebraba, con toda la razón de saberse un ser humano, pero sobre todo que *Neruda* podía escribir los versos más tristes esa noche, pero nos estaba pidiendo un minuto sonoro para la Sierra Maestra, y, que *Juan Gelman* reclamaba a gritos que se nos abriera la puerta de la historia para entrar con Fidel, con el Caballo.

Fayad Jamish había publicado “Los puentes”. Fue un descubrimiento. Todos anduvimos por París. Todos fuimos vagabundos de la ciudad, el otoño y el alba. Todos nos enamoramos de *Kinnairam*, la perseguida del cuento árabe para Mariannik. Pero a ese poemario accedimos sólo después de que ya habíamos quedado desarmados cuando leímos, por primera vez, los poemas simples y directos de “Por esta libertad” (*Premio Casa de las Américas*, 1962) y nos convencimos una vez más de que habría que darlo todo, hasta la sombra, si fuera necesario, por aquella libertad de canción bajo la lluvia.

Fernández Retamar, trataba de construir una escuela con las mismas manos de acariciarla (a ella, la eterna y desconocida musa de los poetas), se preguntaba si aquella voz de *Beny Moré* era ya la voz de nadie, y si en el futuro previsible habría bastón. “Con las mismas manos” (1962) fue el otro gran poemario de cabecera.

Ahí, al lado, teníamos a *Jesús*. Tipo del barrio, unía a su enorme talento y su necesidad de saber de todo, un notable carisma y unas extraordinarias dotes de comunicador. “¡Pendejo!”, decía el personaje. ¡En la primera página del libro! Como un mazazo. Algo tan inesperado como necesario. “¡Pendejo!”, dos veces más ¡en la misma página! Después vendrían uno tras otro, los diez relatos que conforman “Los años duros” (*Premio Casa* en 1966), la bengala, la clarinada que anunciaba el comienzo de una nueva literatura. Así lo sentíamos todos.

El Chino Heras había estado en Playa Girón y, en un pequeño libro de cuentos, dejó, mucho más que la épica de aquella gesta, algunas de nuestras vivencias definitivas, a propósito de seis jóvenes combatientes con sus seis nombres y sus seis circunstancias. El último se llama “Eduardo”, y narra la más profunda de sus tribulaciones: “Se acabó, la guerra ha terminado y estás vivo...”

Víctor immortalizaba los ya inmortales restos de las Ruinas de Pompeya y bendecía los muslos feroces de Bárbara, dondequiera que estuvieran, por los mismos días en que *Guillermo* nos ofrecía una deliciosa receta de amor, que nunca incluyó el matrimonio.

El teatro

Sobreviviendo a su pasado reciente, ya *Teatro Estudio* se había asentado en el *Hubert de Blanck*, y ya habían logrado convencer a todos de que Fuenteovejuna fue quien mató al Comendador, que el teatro político no tenía que ser aburrido, y que el teatro cubano podía ser alimento de las grandes masas. “Contigo pan y cebolla” (*Héctor Quintero*) y más tarde “La noche de los asesinos” (*José Triana*) abarrotaban la sala y obligaban a repetirlas una y otra vez.

Sartre *Simone de Beauvoir* asisten al reestreno de “Electra Garrigó”, *Virgilio Piñera* sigue, contando parte de su vida contradictoria en “Aire frío” y, en este mismo 1967, sus “Dos viejos pánicos” le darán el premio *Casa de las Américas*.

Camila no quiere que Níco se vaya, lo “amarra”, lo persigue, pero algo está cambiando a su alrededor, y la lucha de lo que se prefigura como futuro contra ciertos atavismos ancestrales es inevitable. “Santa Camila de la Habana Vieja” (*José Ramón Brene*) se apodera de los escenarios, y entra en la televisión.

Estorino estrena “El robo del cochino”, “Las vacas gordas” y “La casa vieja”. *Antón Arrufat* recién estrena “Todos los domingos”, y prepara “Los siete contra Tebas”. *Héctor Quintero* vuelve con “El premio flaco”. Todo está listo para la entrada en escena de “María Antonia” (*Eugenio Hernández*), un clásico temprano del teatro cubano de la Revolución.

Nuevamente emprendedor y vanguardista, *Vicente Revuelta* encabeza la tropa que, bajo el nombre de *Los Doce*, ha comenzado el acercamiento a la técnica teatral de Grotowski.

En otro extremo, y buscando las razones para un teatro nuevo entre los montes de la Sierra del Escambray, en las pequeñas miserias y el heroísmo cotidiano, *Sergio Corrieri* y *Gisela Hernández* han comenzado a desplegar un movimiento que tendrá dimensiones extraordinarias.

Los viejos sueños de titiriteros recalcitrantemente activos comenzaban a hacerse realidad en medio del Vedado, en la parte más baja del edificio más alto de Cuba. Del ingenuo y cubanísimo “Pelusín del Monte” al muy atrevido y lorquiano “Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín”, el *Teatro Nacional de Guiñol* se sumaba a la poderosa ofensiva teatral.

Las artes plásticas

De muchas maneras llegaba el vigoroso legado de las vanguardias de la plástica cubana de décadas anteriores, pero nada nos sería tan cercano como el trazo fuerte y los azules intensos del mural de *Amelia Peláez* en la fachada del Habana Libre, paso obligado de la Universidad a La Rampa.

Los colores del carnaval, los que se posan sobre rostros perfectos de mujeres, los diablitos y otros santos populares, todos convulsionando en paisajes de una ciudad abigarrada en la que uno se reconoce y se extraña. *Portocarrero* había acaparado la visualidad del cotidiano habanero.

Cabrera Moreno, viaja de la pintura épica a la más delicada sensualidad expresionista.

Pero, sin dudas, el más popular es *Raúl Martínez* el gran gurú del pop nacional. Para eso, bastaban las secuencias y reiteraciones de imágenes de Martí, que luego extendería a otros héroes como el Che, Camilo y el propio Fidel.

Es también exactamente en este 1967 que el famoso Salón de Mayo del Museo de Arte Moderno de Francia decide tomar La Habana. El Pabellón Cuba crecía en todos los imaginarios posibles, las nuevas aceras de La Rampa se llenan de cuadros empotrados en su granito, que la gente evita pisar, mientras la música iconoclasta de *Juan Blanco* intenta acompañar aquella instalación permanente.

Algunas publicaciones

Una buena cantidad de publicaciones llenan las librerías y los estancillos. Es imposible buscar tanto en la memoria. *Konstantinov, Roger Garaudy, Sánchez Vázquez, Louis Althusser, el Che, Adam Schaft, Galeano, Regis Debray, Bertrand Russel, la teología de la liberación, Franz Fanon...*

Tan cercano *El Caimán Barbudo...* tan lejana *Teoría y Práctica*.

¿Yo?

Febrero de 1967. ¡TODO ESO! está pasando por estas calles. A la velocidad de la luz. Y sólo hemos vivido ocho años de Revolución.

Un año antes, caminando desde la parada de la 37, llegué por primera vez al Departamento de Filosofía, con mi camisa gris de trabajo y mis botas rusas... todo tan a la moda.

¿Cómo es que llegué a escribir en un libro de texto para la Universidad? ¿Cómo pude batirme de tú por tú con *Michel Guttelman*? ¿Cómo redacté una parte del "folletón" sobre política económica? ¿Quién me dijo que yo podía inventar ese primer curso de Estética en la ENA? ¿Qué hago sentado en la oficina de los asesores del Presidente del ICRT? ¿Cómo llegué a compilar con *Eugenio* ese volumen trascendente de la revista *Referencias* en que por primera vez estarían juntos *Teodoro Adorno, Umberto Eco, Gunther Anders y Armand y Michelle Mattelard*, y una docena más de especialistas, para hablar de medios de comunicación masiva y de industrias culturales? ¿Cómo he podido prologar este tremendo volumen? ¿Cómo la Antología de *Manuel Sacristán* sobre la obra de *Gramsci*, o la edición cubana de "Eros y Civilización" de Marcuse?

No sé. No me lo creo.

Pero recuerdo bien cuando hojeé las páginas del primer número de *Pensamiento Crítico*, cuando sentí aquel olor de tinta fresca que era como los zapatos nuevos de mi infancia. Tenía entonces 24 años.

Recuerdo también la portada amarilla y violeta del número 41.

Parece que todo me pasó entre los 24 y los 27.

Hoy es febrero de 2017. Gracias a mis errores como filósofo, he conocido una buena parte del mundo, algunos de sus mejores y más famosos escenarios y estaciones de televisión, mucha gente me reconoce en las calles, me saludan al pasar, y siento que me quieren, tengo una excelente relación personal con *Leo Brouwer* y *Frank Fernández*, con *Vicente Feliú* y *Adrián Berzaín*, con *Elito Revé* y con los dos *Alexander* (el de *Habana de Primera* y el de *Gente de Zona*).

Pero sigo teniendo un extraño sentido de pertenencia. Ante cada reto intelectual, me pregunto qué pensarán *Fernando*, *Aurelio*, qué pensará *Pedro Pablo*, mi compañero de la CJC, qué habrían pensado el gordo *Hugo* o mi hermano *Angelito*.

No sé dónde se reúnen ahora los muchachos como *Alejandro Gumá*, a quien debo la gentileza de haberme invitado al coloquio y a decir algunas de estas cosas. Donde quiera que sea, y a pesar de todo... ¡espero que haya 25 sabores!

Jorge Gómez

(Tomado del sitio web del Centro Pablo de la Torriente Brau)

[Ir Arriba](#)



Marxismo ¿sí o no? Rafael Cruz Ramos

Cuando salí del Pabellón Cuba, las preguntas que traía se trastocaron ante la visión de la Rampa luminosa en la tarde de febrero ¿Qué tenían en común con Carlos Marx, y con el Marxismo esas personas conectadas a la Wifi, o mis compañeros de carrera tras el P1, o aquellos aficionados al helado quienes circundaban Coppelia en la habitual y extensa cola? Semejante intríngulis nació del motivador encuentro que tuvimos en el programa Dialogar Dialogar que organiza cada mes el Dr. Elier Ramirez Cañedo y que en esta ocasión se involucró en el tema: Problemas de la enseñanza y divulgación del marxismo en Cuba.

¿De qué marxismo hablamos allí? Del llamado originario, que para muchos incluye además de las obras de Carlos Marx y Federico Engels a V.I. Lenin, a los que se les incorporan las aportaciones de otros pensadores: Mariátegui, Gramsci, Rosa Luxemburgo, Trotski. Algunos de ellos han sido considerados injustamente como actores de reparto, pero como bien asegura la Dra. Natacha Gómez Vásquez ninguno es menor que otro, cada uno hizo sus aportes. Así ocurre con los filósofos marxistas de nuestro tiempo, contribuyen y actualizan el marxismo permitiéndole respirar y comprender la sociedad actual. Del que, según la palabra del DrC. Felipe J Pérez Cruz, es primero que ciencia, una ideología de profundo sentido ético.

¿Cómo entendemos el marxismo en Cuba?, ¿cómo la filosofía oficial de la Revolución? ¿Cómo una obligatoria interpretación del mundo para aquellos que se precien de ser de la vanguardia intelectual y política?, ¿Cómo una condición excluyente para ser revolucionario? El dilema no es ni fútil, ni sencillo. Claro que ya sabemos hoy que no se necesita considerarse marxista para ser revolucionario, es decir se puede desconocer la teoría marxista y en cambio ser un luchador por la

emancipación y un activo combatiente antimperialista. El Partido Comunista de Cuba es un partido marxista, pero no en el sentido clásico, del socialismo europeo o asiático, sino que esa base del pensamiento está por esencia integrado, además de los clásicos antes mencionados, por representantes de la cultura y el pensamiento filosófico cubano, desde Varela a Fidel, pasando por Martí, Varona, Mella, la generación del 30, Ernesto Guevara, Carlos Rafael Rodríguez, Armando Hart y muchos otros. A decir de Mariátegui, “ni calco ni copia, sino creación heroica”.

Por otro lado no se puede desconocer el contexto: Cuba, en el centro del mundo occidental, con todo lo que eso entraña, en lo político, ideológico y cultural, construye una sociedad cuyas bases se asientan en la filosofía de “aquel alemán” y su imprescindible compañero. Tal osadía- también se le puede llamar locura- es en sí mismo un formidable desafío, solo posible en un pueblo como este. De manera que el tema, viéndolo en ese contexto resulta un exotismo. De todo ello queda muy claro que en Cuba es posible ser patriota sin ser marxista, pero de ningún modo se puede ser marxista sin ser patriota.

Desde muy temprano comenzaron en la Revolución los antagonismos sobre el tema. La naciente sociedad se encontró con cincuenta años de satanización propagandística anticomunista que pintaban a Marx, Engels y todos los que le continuaron, como hijos de Belcebú y a quienes le seguían, como sujetos fundamentalistas y antropófagos. La realidad vivida en la obra de la naciente revolución fue quien abrió al marxismo las puertas de las casas y de las gentes. La justicia social, la dignidad restablecida de los humildes, el protagonismo de los héroes de cuatro guerras, y la obtusa, agresiva e injusta respuesta imperial a la naciente rebelión, pusieron al pueblo ante la única disyuntiva posible, el socialismo.

Once lustros después estamos discutiendo todavía sobre el tema. En todos estos años han sido muchos los aciertos y también muchos los errores en la enseñanza y divulgación del marxismo, pero como dijo el joven profesor Yosvani Montero “ningún error es más grande que la obra en su totalidad” errores metodológicos, organizativos, bibliográficos, y según el profesor Esteban Morales, también errores políticos.

Para no pocos docentes- recuerdo algunos de ellos de mi época de estudiante- era mejor el adoctrinamiento a pulso, y que no hubiera en clase dudas, sospechas y debates, lo que contradice a la teoría marxista: cuestionadora, en constante construcción y altamente cinética. El profesor que no genere debate en el aula está apagado y debería cambiar su método o su oficio. Lo mismo que el político. El profesor Luis Suarez llamó la atención en el encuentro que si bien en los primeros años de la revolución, los dirigentes y cuadros históricos iban en sus discursos al marxismo, los actuales parecen preferir no citarlo. Lo cierto es que la ausencia de debate en las aulas es preocupante y pernicioso, así como la metodología “verticalizante y escolástica”. También lo es el distanciamiento del discurso político del marxismo.

Lamentablemente mucho del rechazo que genera en el aula los temas de filosofía marxista tienen su causa en la petulancia de la superioridad absoluta sobre otras formas del pensamiento, o porque se enseña como algo acabado, del pasado, inmóvil, cuando es dialéctico, actual y en relación directa con la práctica.

Surge de inmediato una cuestión, ¿Es imprescindible entonces la enseñanza del marxismo en Cuba? Claro que lo es, pero no como un recurso proselitista para captar adeptos fieles, o como filtro para sesgar a los “paganos”, sino como ciencia y como método, como arma y como recurso para interpretar el mundo y sobre todo, transfórmalo, como aventura formidable de jóvenes que apenas tenían 30 años cuando lanzaron ese texto formidable y redentor que es el Manifiesto Comunista.

La Dra. Gómez Velázquez asegura que hay personas de profesión marxista, pero sin vocación marxista. Junto a ellos los que, enclaustrados en una filosofía academicista, acusan de vulgar cualquier aterrizaje de la teoría al espacio de la vida real, de la gente común. Estos “monjes de clausura”, se olvidan que las obras de los clásicos y los que le continuaron son armas

imprescindibles para comprender la vida y modelar al sujeto que ha de transformar al mundo. Ciertamente la teoría marxista fue interpretada en muchos y variados enfoques, a la medida o desmedida de traductores, políticos o académicos fundamentalistas. Muchas de esas interpretaciones han creado más confusión y como alerta la Dra. Gómez Velázquez los debates acerca de un marxismo irreal, aleja a los verdaderos interesados.

Para evitar distorsiones y sobre todo para poder comprenderlo en toda su magnitud se debe interpretar al marxismo como una cultura. Justo sobre ese enfoque la Dra.C Olga Fernández aseguraba con toda razón que hay que enseñarlo desde lo cultural. Una “cultura del combate” insistía la profesora. Esa “espiritualidad cognitiva” merece mejor difusión, mejores abrevaderos informativos para los jóvenes, los estudiantes. Esa filosofía redentora, que nos permite enfrentar con éxito los efectos del consumo y de la barbarie, la “atroz anticultura”; esa comprensión que se ajusta a toda forma de resistencia; según la profesora Fernández “inclusiva, dialógica, transformadora para las masas” merece caminos más despejados en su tránsito pedagógico y cultivador.

Recuerdo una excelente biografía mínima de Marx, *Moro el gran aguafiestas* cuya autora Paquita de Armas asistió al debate. Esa biografía me rescató del marxismo escolástico y cuadrupléjico que recibía entonces. Ese recuerdo personal conduce a uno de los caminos expuestos en el intercambio: llegar al marxismo a través del personaje de Carlos, el nacido en Tréveris, el esposo de Jenny, el amigo de Engels, como se puede llegar mucho más rápido a la cultura martiana con la amistad de José Julián. El papel del maestro de historia y de la historia misma es fundamental para la enseñanza del marxismo. Historia y filosofía no se pueden separar, ni desde lo metodológico, ni desde lo docente. La historia nos aporta a héroes reales, hombres y mujeres marxistas quienes contenían los valores y el conocimiento así como el ejemplo personal de sus vidas, esto quiere decir que Ernesto Guevara “nos conduce desde la belleza y de la ética diaria y de la moralidad de resistir” todo lo cual es parte de la cultura marxista, tal y como lo expresó en el debate el Dr.C Felipe Pérez Cruz.

Pérez Cruz también aseguró lo importante que resulta para los estudiantes ver el marxismo como lo que es: una maravillosa perspectiva de justicia para el mundo, “somos del Caribe, y hemos de enseñar el marxismo como caribeños, no como alemanes” afirmó el docente. Esa idea me vuelve a la reflexión sobre la geopolítica y la contradicción: esta nación del tercer mundo, en el corazón mismo de la cultura occidental, liberal, capitalista, sigue resistiendo a años de ataques y mantiene vida en el ideal del humanismo, de la ética en favor de los humildes, de los desposeídos. Así me devuelve la imagen de la Rampa luminosa en la tarde de febrero, con toda la gente que enfrenta la vida en medio del asedio del consumo y de la barbarie; todos, poniendo algo de si para sostener y sostenerse en una sociedad redentora, y a la vez imperfecta que no esperó a que todos los proletarios del mundo se unieran, y se lanzó por su cuenta y riesgo al asalto del cielo.

[Ir Arriba](#)



Quitarle el polvo al marxismo

Yosvany Montano Garrido

En la primavera de 1847 fue entregado a la imprenta un texto de notable importancia para comprender a plenitud muchas de las proyecciones del pensamiento marxista en su devenir. Portador de una crítica a las teorías desarrolladas por Pierre Joseph Proudhon, el memorable título

Miseria de la Filosofía ocuparía desde entonces un lugar especial en la biblioteca del pensamiento universal.

Escrito por Karl Marx y próximo a los 170 años de su primera publicación, me pareció oportuno emplearlo como un pretexto para intentar una reflexión sobre los no pocos problemas vinculados a la enseñanza de la filosofía marxista en Cuba. También para compartir algunas incipientes valoraciones sobre otros aspectos que en sentido general se relacionan con los fundamentos filosóficos asumidos por el socialismo cubano y que desde hace algún tiempo forman parte de numerosos debates.

En lo personal me interesa resaltar, además de la entereza científica de ese ensayo, el equilibrio en los juicios, el empleo de la totalidad como principio de razonamiento, el compromiso de clase y, por supuesto, la estructura de la verdadera crítica marxista que promueve. Esa que descompone los sistemas hegemónicos, reestructura fundamentos, persigue la liberación, no guarda relación con el pesimismo, y en la que no cabe el acomodo científico y tampoco la irresponsabilidad intelectual.

Quizás por eso en las notas del prefacio a la primera edición alemana de este texto en el año 1884, Engels apunta el impacto de la reflexión de su compañero de lucha “en el santón de los arribistas modernos”. ¿Por qué regresar a los clásicos para abordar problemáticas contemporáneas? ¿Qué papel juegan aquellas estructuras de análisis para adentrarnos en las polémicas de nuestra realidad? ¿Qué posiciones asumimos ante estas? ¿Cómo penetrarlas y transformarlas creativamente?

Las circunstancias que han repercutido en el desarrollo del pensamiento marxista en Cuba han sido notables y de las más diversas índoles. La conmoción política y cultural que significó en sí mismo el triunfo de una revolución democrática de liberación nacional en enero de 1959, reconfiguró muchos de los aspectos que teóricamente habían prevalecido en el imaginario marxista dentro y fuera del país.

La revolución social legitimó al marxismo como nuestra ideología. La praxis revolucionaria, las medidas iniciales, los constantes procesos de radicalización, las coyunturas externas y el pensamiento de una parte de aquella vanguardia rebelde, fueron variables que condicionaron el cambio, la profundización y los aportes teóricos en los años iniciales.

Muchos factores habían cristalizado cuando públicamente fuera declarado el carácter socialista de la Revolución en 1961, durante la concentración popular previa al combate de Girón. También en ese año la memorable reunión de Fidel con los intelectuales y artistas cubanos despejaba temores y caminos. A su vez se preparaban las bases para la profunda transformación que impulsaría la Reforma Universitaria, llevada a cabo unos meses después.

La misma reestructuraría funciones institucionales, rediseñaría programas de estudio, proyectaría por vez primera los intereses universitarios hacia el entorno social, y derrumbaría los muros concretos y simbólicos que alejaban a la inmensa mayoría de los cubanos de los centros de educación superior.

La otrora cuna de élites y privilegios sería entonces, al decir del Che, pintada de pueblo. Precisamente en este contexto comienza el empeño por lograr la difusión de la filosofía del proletariado mediante el nuevo sistema de enseñanza.

En Cuba el sentimiento antimarxista comenzaba a desplazarse lentamente de la mano de no pocas polémicas públicas y privadas. La joven Revolución pretendía hacerse mayor; para ello debía conquistar a los amplios sectores populares, favorecer la participación y democratizar las bases del poder ciudadano.

Para asumir la desalienación de miles de cubanos, había que estructurar una ideología nueva, sentar las bases para una epistemología social diferente y subvertir hasta su quebranto los enfoques anquilosados de las ciencias sociales que habían emergido de la dominación neocolonial.

En el difícilísimo panorama de aquellas primeras décadas, se produjeron saltos considerables a escala política, cultural e ideológica, que nunca podrán ser desconocidos. El pensamiento revolucionario se puso de moda y el razonamiento marxista hizo su debut a escala social con más fuerza. Comenzó entonces un largo proceso y con él los humanos errores que se han cometido; ninguno de ellos más grande que la obra en su totalidad.

Es preciso recordar que con la llegada de los primeros cursos de marxismo basados en trabajos de Marx, Engels y Lenin, llegó también un sesgo trascendente de inexperiencia e incompleta apropiación del método y las concepciones del marxismo original.

Aquella limitada enseñanza, en buena medida hija de sus circunstancias, se refugió entonces en los primeros manuales inmigrantes del otro lado del mundo. A ellos se les ha culpado bastante, pero lo cierto es que hasta hoy continúan de inquilinos en no pocas bibliotecas públicas y personales del país. También es una verdad incuestionable que, para suerte del socialismo cubano, de aquella formación emergieron muchos más herejes que adoctrinados.

La ciencia conlleva un arreglo didáctico que permita su apropiación con fines docentes; es responsabilidad del profesor no quedarse en lo más simple, aprovechar el camino del conocimiento y guiar hacia el rozamiento más complejo. Esta es una arista pocas veces explotada cuando se examinan las coyunturas que tributan a la enseñanza de la filosofía en Cuba.

Como instrumento didáctico, de sistematización, de introducción a la compleja materia, los manuales poseen un valor considerable. Nunca he escuchado un cuestionamiento tan reiterado a textos de similares propósitos en otras asignaturas.

No pretendo abordar las características de aquellos primeros pasos para acercar el ideario marxista a las universidades y a la sociedad en sentido general. Esa es una historia bastante divulgada, discutida y analizada aunque muchas veces carezca de enfoques integradores.

Solo pretendo señalar que sin estos antecedentes y su justa valoración dentro de las realidades del período, no se podrá avanzar hacia un salto necesario. Descontextualizaciones intencionales, exacerbación de frustrantes episodios vividos entonces y heridas que aún no han sanado, no serán buenas compañeras ante el noble propósito. Sería algo así como ignorar a Hegel y aquel aforismo esclarecedor y siempre útil: "El hombre no puede escaparse de su tiempo como no puede escaparse de su piel".

Recuerdo en mis cercanos tiempos de estudiante el debate que aflorara con motivo del VIII Congreso de la FEU, en torno al nombre de la carrera Filosofía Marxista-Leninista. Particularmente siempre creí que esa no era la discusión esencial, lo importante radicaba más allá de esa formulación; descansaba en la esencia de qué se asimilaba, cómo se estudiaba y para qué se aprendía.

Una indagación en torno a la enseñanza de la filosofía debe considerar los contextos en los que esta tiene lugar en el país. Por una parte, las asignaturas denominadas de formación general en los currículos de los más de cien perfiles de las carreras universitarias; por otra, la formación especializada con fines docentes en las facultades de ciencias pedagógicas o en la carrera de Filosofía propiamente.

Partiendo de las diferencias de los modelos de formación, los propósitos educativos y los rasgos diversos en cuanto a los objetivos formativos, centraré mis comentarios solo en los dos primeros escenarios enunciados con anterioridad.

En los últimos años el combate por perfeccionar la enseñanza de la filosofía ha perdido gradualmente vitalidad, al menos públicamente. Otros asuntos no menos trascendentes, como los relacionados con la historia, la formación axiológica o la lengua materna, han pasado a ser el centro de los recurrentes cuestionamientos hacia la educación.

Diversos son los factores que gravitan, múltiples las causas y plurales las respuestas que pudieran ofrecerse. Lo cierto es que existe un problema que con el paso del tiempo lejos de mitigarse, se profundiza.

La ausencia de una crítica consolidada sobre los errores de la enseñanza en Cuba dentro estas disciplinas, sigue demorando en alcanzar respuestas más pertinentes. Aunque pudieran encontrarse voces aisladas, carecemos de un esfuerzo común entre academia, investigadores, decisores y receptores, que delimite científicamente lo aportador y lo equívoco.

Resulta determinante volver sobre las aristas metodológicas, organizativas y científicas que se encuentran relacionadas con el problema. Es preciso superar valoraciones individuales, descontaminar la experiencia particular de legados negativos y proyectar investigaciones abarcadoras en sus poblaciones, que permitan generalizaciones más completas y sostenibles en el tiempo.

A los conflictos relacionados con la bibliografía, el acceso a las fuentes del conocimiento y el tiempo para estudiar la evolución de los fenómenos, se suman otros no menos trascendentes. Existen serios problemas pedagógicos en la organización de la enseñanza, prácticas verticalistas y escolásticas que no han sido exiliadas de las aulas y que limitan la comprensión más profunda de la filosofía.

Tenemos que reconsiderar la estructura de nuestras clases y asumir varias tendencias pedagógicas contemporáneas que han evolucionado con respecto a los roles que asumen los agentes educativos. Es preciso recordar, como nunca antes, aquella temprana alerta de Martí cuando decía que “(...) la conferencia es monólogo y estamos en tiempos de diálogos”.

Se necesita proyectar estilos muy propios en nuestras clases, valorar con autenticidad, creatividad y apego a la dialéctica verdadera los convulsos procesos sociales de la Nación, su trascendencia hacia el pensamiento, la cultura y la ideología.

Los centros de educación superior, por otra parte, deben considerar en el plano organizativo otras cuestiones capitales. Ubicación de horarios, intercambios académicos, recursos técnicos para favorecer la docencia, son elementos que deben repensarse y proyectarse con mayor inmediatez hacia la realidad educativa.

De igual manera, la experimentación científica, la introducción y medición de experiencias, la sistematización de nuevas posiciones enriquecedoras y la creación de proyectos de investigación sobre estos temas, deberían estar en el centro de las preocupaciones de las universidades.

Es preciso contribuir con financiamiento e infraestructura para potenciar las experiencias en este sentido. Las mismas casi nunca pueden retribuir ganancias económicas, pero implican la preservación y multiplicación del capital simbólico y espiritual del país.

Quisiera señalar, ahora que me refiero a problemas que con esfuerzo y comprometimiento podemos resolver entre todos, la existencia en nuestras aulas de una ausencia peligrosa de debates sobre las corrientes y posiciones “marxistas” del presente. Es cierto que los períodos fundacionales son importantes, también lo es que resultan más fáciles de explicar; pero nuestros alumnos quieren y necesitan saber más.

Debemos favorecer la creación de un manto que proteja contra el desconocimiento y el cancerígeno inmovilismo de las ideas. Su metástasis puede impedir que mi generación y las que

vienen, provoquen y sean protagonistas de los saltos extraordinarios que tendremos que dar para fortalecer el socialismo patrio.

Comparaciones, análisis tendenciales, búsqueda de regularidades, miradas a los procesos en su evolución y formulación de conclusiones, no pueden ser solo declaraciones formales en los objetivos de los programas. Tenemos que construir andamiajes que hagan significativo el conocimiento a los estudiantes, que los dejen deseosos y sofoquen el rutinario aprendizaje.

¿Cómo se enfocan las corrientes neoliberales y homogeneizadoras del pensar? ¿Desciframos en las aulas las doctrinas filosóficas posmodernas? ¿Cuestionamos el pragmatismo económico que amenaza con hacerse hegemónico en nuestra sociedad, o lo que es peor, su expresión en un practicismo feroz? Son muchas las preguntas; dolorosamente, coincidiremos en que no son tantas las respuestas.

Se impone revertir el creciente rechazo de una inmensa parte del estudiantado hacia las asignaturas que conforman esta disciplina; tanto en la formación universitaria como en el resto de los niveles de la enseñanza general. Los medios de comunicación masiva y en particular el sistema de publicaciones digitales, pueden apoyar considerablemente este empeño.

Podemos lograr una historia más amplia de la filosofía, que tenga un espacio privilegiado para los pensadores cubanos. Mella, Villena, Guiteras, Marinello, Roa, la vanguardia de los setenta, el Che y Fidel, por mencionar algunos, no pueden continuar solo asomándose a los programas; tenemos que hacer que se queden y nos acompañen.

Para la salud de la Revolución hay que hacer una cruzada permanente por revertir el desconocimiento de su obra y la imposibilidad de recrear a profundidad los elementos que desde ella proyectan revelaciones hacia el presente.

Creo además que desplazar las zonas de silencios históricos debe ser fundamental. Volver sobre ellas, reconstruirlas y fomentar el diálogo con las circunstancias actuales. Ubicar la transformación revolucionaria como eje para la marcha histórica y tener presente que ser marxista en sí mismo encierra la esencia de ser revolucionario.

Hay que enfocar para ello novedosas interfaces de comunicación, lógicas discursivas contemporáneas, y aprovechar las potencialidades de la gráfica, el audiovisual y otros soportes como plataformas. Tenemos que lograr dialécticamente que nuestra filosofía marxista no continúe siendo analógica ni por sus formas y mucho menos por sus contenidos.

El reclamo social refleja la necesidad latente de formar y multiplicar estos conceptos desde edades tempranas. Por ende, la formación de docentes sigue siendo trascendente. Los egresados de estas carreras mantenemos serias dificultades para interactuar con las desafiantes circunstancias.

Las insuficiencias en los planes de estudio, la paralización por más de ocho años de la formación de profesionales, la estructura del doble perfil y la insuficiente superación posgraduada, reclaman observaciones inmediatas por parte de los organismos implicados. Hay que salvar a la universidad de las garras del reduccionismo y la simplificación del pensamiento social; pero para ello debemos mirar con urgencia a los peldaños que anteceden al ingreso de nuestros alumnos.

En tanto, mucho podemos hacer si convocamos a que las personalidades que conforman el ejército de pensadores en Cuba vuelvan al empeño y a la riesgosa aventura de educar.

Estamos obligados a proyectar una filosofía marxista que se asuma y se enseñe con un enfoque cultural, que traslade un modelo y un ideal de vida, que recupere las ganas de luchar por la sociedad y el hombre nuevo, y no analice estos empeños como utopías inalcanzables. La labor de los maestros, investigadores e intelectuales no puede colocarse en segundo plano.

Ante el complejo escenario, tenemos que continuar apostando porque la enseñanza del marxismo no exprese un patrón único y homogeneizante en todas nuestras universidades. La hegemonía socialista debe ser portadora de las ricas diferenciaciones de contextos, realidades e inquietudes sociales, culturales e ideológicas.

Frente a una redefinición de paradigmas, inmersos en la conformación de nuevas subjetividades sociales, el marxismo debe colocarse como escudo de la espiritualidad de la Nación, junto con el pensamiento martiano y los insoslayables aportes de Fidel. Es necesario rebasar el enfoque parcelario de la asignatura, comprenderla como un sistema de contenidos en desarrollo, volcarla a los problemas del mundo contemporáneo y también a los de la realidad nacional.

Tenemos que retomar un aparato categorial enriquecido en los últimos años por la producción teórica y la praxis. Volver a colocar el concepto de la lucha de clases en el centro del razonamiento y con ello educar en los valores clasistas que harán perdurable el socialismo.

El encuentro de una interpretación teórica auténtica con los problemas de nuestra realidad, reclama un salto cualitativo en todo cuanto hacemos. Ya no nos son útiles las reflexiones de antaño. Tenemos que empujarnos para encontrar siempre otras maneras y actualizar el aprendizaje del marxismo; oponiéndonos a la desviación del pensamiento y a todo dogma en nuestra práctica cotidiana.

La impostergable reconstrucción del capital simbólico del socialismo, las energías para combatir por proyectos de vidas individuales y colectivos, sigue dependiendo de la nutrición que aporta la teoría marxista. Como nunca antes el país requiere de una avanzada dispuesta a recomponer su realidad, pensar en futuros esperanzadores y no temer a las complejidades.

Tenemos que dejar atrás un marxismo adjetivado, que no se apellide de dogmático, vulgar, ni tampoco de guerrillero, ni crítico. Nada de eso ha sido responsabilidad de su cuerpo teórico, por el contrario, ha sido impulsado por los hombres y mujeres que seguimos sus teorías.

Hay que esquivar absolutizaciones, razonamientos entusiastas pero carentes de verdad científica, quitarle el polvo al marxismo y salir junto a él a pelear las nuevas disputas ideológicas. Y en esa batalla mantener siempre la claridad de que en los márgenes de la Nación nunca podrá haber espacio para los "otros" que se disfrazan de falso patriotismo.

Hay que educar la autoestima de los miles de jóvenes que conforman mi generación, hacernos creer que podemos, porque en realidad podemos. Aportarnos herramientas, libros, debates, enseñanzas, deseos, esperanzas, y dejarnos andar. Velar porque socialmente se arrugue la piel, pero perdure el entusiasmo de la Nación.

Desaciertos y desviaciones pueden ser motivación para fértiles polémicas, sin atrincheramientos, sin deserciones en las filas, sin cambio de bandos y ambigüedades ideológicas; sin asomos de eclecticismo, sin restauración capitalista ni plataformas socialdemócratas.

Lenin señaló hace muchos años a la filosofía burguesa como una flor estéril. No cedamos posiciones, no abonemos las ideas que hace más de medio siglo fueron extirpadas de este suelo, no olvidemos que se trata de transformar, no permanezcamos inamovibles ante tantos desafíos. No favorezcamos primaveras a las postergadas pesadillas que resultarían de una Cuba fracasada en su proyecto.

[Ir arriba](#)



El marxismo en Cuba hoy. Ya no se puede esperar más...¹

Natasha Gómez Velázquez

Hace mucho tiempo, la comunidad académica y científica cubana se debe a sí misma una reflexión **extraordinaria** sobre marxismo. Esa deuda se remonta a la época en que tuvimos conocimiento y conciencia para hacerlo (no siempre fue así); actitud (no estoy segura de que esta condición se mantenga hoy); y no lo hicimos. Ni la caída del socialismo en la URSS y Europa -que dejó muy comprometido al marxismo-, tuvo fuerza suficiente para convocar a dicha discusión.

La ausencia de debates **fundamentales** y las características que el marxismo tiene en Cuba, poseen causas que exceden el campo intelectual. Guardan relación con la historia del socialismo y del marxismo, también en nuestro país². La inexistencia de una cultura marxista que permitiera sostener un criterio de selección informado³; la familiarización unilateral con la teoría de personas encargadas de su instrumentación educativa desde los 60⁴; y hasta la urgencia revolucionaria (acompañada de auténtica avidez, entusiasmo, e interés por la teoría), terminaron facilitando la imposición progresiva de la *específica versión soviética* denominada "*marxismo-leninismo*"⁵, que apaga los espíritus teóricos, y sobre la cual se acumula casi un siglo de críticas (para 1960, esa valoraciones negativas databan de tres décadas y más). No obstante, puede aceptarse que en los inicios, se hizo lo que se pudo...

*En la actualidad, reconsiderar el marxismo -su enseñanza, edición, investigación-, no ha de ser un acto coyuntural sino estratégico. Este ejercicio reflexivo, crítico, y proactivo no puede ser postergado más*⁶. Paradójicamente, después de los años 90 pareciera que existen actitudes de nihilismo y escepticismo hacia *todo* el marxismo.

El objetivo no puede consistir en engañarnos: efectuando una exégesis más; sustituyendo aleatoriamente el discurso teórico que se repite por uno "nuevo" o "actualizado" (que cambia el orden de los asuntos o reincorpora los que se pusieron en reposo, empleando el mismo criterio voluntarista); o injertando contenidos ajenos a la preocupación marxista utilizando de manera instrumental su nombre. *¡Y pretender hacer todo esto, sin que medie un verdadero ejercicio intelectual o desde fuera de la ciencia!* No. Se trata de preguntarnos si: ¿el marxismo corriente es marxismo? Eso obliga a estudios y debates, que no son de un día, lógicamente.

Las premisas de un eventual debate no pueden seguir siendo apriorísticas. Las de siempre: tradición; emoción; facilismo (lo sabido o lo que se cree saber); el discurso vacío (pero que, desde el desconocimiento, se considera correcto); las empatías personales (el llamado aleatorio a especialistas, cuyos criterios o silencios son conocidos y predecibles, y no van a disentir sino a confirmar); los dogmas; y la norma. Todas estas, constituyen actitudes tan interiorizadas, que no las reconocemos como tales y las continuamos reproduciendo. *Esas, las confortables premisas de*

siempre, han negado las condiciones de posibilidad para la vida –no reductible a la condición de existencia- de una auténtica intelectualidad marxista.

La reflexión que corresponde debe ser extraordinaria (en su sentido literal); abierta (por los alcances sociales de este asunto); radical; y **fundarse realmente en el conocimiento y la investigación, con teorías y estudios históricos primarios**. No es momento de doxa, catarsis, indiferencia, negligencia, enamoramiento facilista que ciega (y convierte a X interpretación de segunda mano, en “piedra filosofal”), o saber vulgar y ordinario. Tampoco puede reducirse a la confirmación del pasado/presente por medio de consultas a los considerados a priori “expertos”, sino de **un debate que involucre a especialistas con capacidad y disposición para avanzar** (las dos dimensiones, son imprescindibles). El resultado de tales debates ha de expresarse en una **transformación** efectiva (en sentido marxiano) y no aparente.

Entretanto el marxismo común continúa siendo el “marxismo-leninismo”, de efectos nocivos para la teoría y la política socialistas, y que se diferencia y opone a la naturaleza crítico-revolucionaria del marxismo y leninismo originarios, y a su más legítima tradición. Una vez más, no por denominarse comúnmente “soviético” (¡y ese, no es todo el marxismo soviético!⁷), representa la dignidad de la Revolución bolchevique y sus líderes; no por denominarse “marxismo-leninismo” expresa la teoría y la praxis de Marx, Engels, y Lenin; es más bien, todo lo contrario. No por haber autolegitimado el monopolio de los nombres (en época de intrigas, purgas, y pugnas por el poder inmediatamente después de la muerte de Lenin, durante el resto de la década del 20 y los años siguientes), es el *único* marxismo. *Es, una tendencia bien definida –e identificada casi siempre a través de sus errores teóricos y políticos-, al interior de la plural tradición que inicia en Marx*. Este es un asunto que el universo marxista diagnosticó, debatió, describió, y superó hace décadas. Hay que ponernos al día. *¿Cómo ser marxista, sin conocer críticamente su teoría e historia, o su presente diverso?*

Sin embargo, *aún no existe consciencia del carácter necesariamente múltiple, y por tanto heterogéneo y contradictorio de la tradición marxista, o de que nuestro marxismo intelectual no es El marxismo* (porque tal cosa no existe).

Las investigaciones genealógicas recientes –iniciadas en los años 90- sobre la trayectoria del marxismo en Cuba y sus conflictos de los 60, no han logrado un replanteo **fundamental** de la teoría, una reconstrucción personal y colectiva de los conceptos y su historia, o una consciencia crítica generalizada sobre el marxismo corriente. No han promovido la pasión por volver con **ojos propios** a Marx y a todo el marxismo clásico de fines del XIX e inicios del XX que ha sido omitido –Luxemburgo; Trotski; Pannekoek; Korsch; Lukacs; y tantos otros-; a las especificidades teóricas de Engels y Lenin; e ir al encuentro de Adorno, Horkheimer, Marcuse, Benjamin; Sartre, Habermas; Althusser (Gramsci está tan de moda que ha entrado en la norma), y a los más contemporáneos aún, que integran el marxismo a políticas de izquierda en Cuba, Latinoamérica y el mundo. En el contexto cubano, las lecturas extemporáneas de algunos de los nombres citados y de otros, pueden resultar inmensamente reveladoras en pleno siglo XXI.

Si lo sugerido pudiera parecer simple “historia” –de la que se puede prescindir-, hay que recordar que el marxismo **es** su historia. A diferencia de otros discursos, en el marxismo cada concepto, cada praxis, cada libro, solo tiene sentido en relación con su contexto. Además, los nombres citados y otros tantos, no son personajes de reparto (prescindibles) del “verdadero” y “exitoso” marxismo; tampoco fueron siempre, por siempre, y para siempre la negación (criticada, “equivocada”, “tergiversada”) del pensamiento de Marx o Lenin; ni su repetición pues tienen su propia obra; ni siquiera constituyen precisamente su continuidad.

Las contradicciones y polémicas de la historia y el presente del marxismo, no pueden seguirse interpretando según la lógica aristotélica: si un enunciado es verdadero -históricamente “exitoso”-, el otro es falso. La voluntad polémica de ayer y hoy, no obedece a la erudición ni a las características personales de los líderes marxistas. Obedece a la necesidad de definir estrategias políticas, que no pueden contrastarse con ninguna verdad prescrita. En ese sentido puede decirse, que cada uno de esos teóricos y revolucionarios, daba constantemente un salto al vacío. Formados en culturas marxistas (¡no solo!) distintas y con urgencias propias de sus naciones y Partidos, se sentían en igualdad para contender ante la praxis política. Precizando: **la capacidad de reflexión personal de la inteligencia militante –entendida como cualidad política-, y la voluntad crítico-polémica, constituyó siempre –ayer y hoy- un signo de vitalidad y no de vergüenza para la tradición marxista.**

El marxismo es crítico y contradictorio. Ni lineal, ni positivo, ni siempre y únicamente exitoso. No solo son Marx, Engels, y Lenin. Desde los años 90 es de buen gusto incluir a Gramsci, y en época más reciente se menciona a Luxemburgo, sin especificar que la dimensión de su obra solo es comparable a la de Lenin (su coetáneo). Sin embargo, siempre se les sitúa a uno detrás de otro, como “desarrollo” de las tesis del anterior en las “nuevas condiciones”. Pero, No. Es también: Engels distinto a Marx; Lenin diferente de Marx; Lenin igual a Engels y ambos diferentes de Marx. Incluso es Marx versus Marx, hasta resultar difícil de comprender. Al marxismo originario no se le puede adjudicar una razón teórica a priori, porque no se escribió de una vez, tiene inconsecuencias, búsquedas, reconstrucciones, vacíos, y problemáticas coyunturales.

De manera que, *no existe una teoría marxista sobre la organización política; la institucionalidad; la estrategia; el imperialismo; la Revolución; o el materialismo. Debemos considerar la feliz oportunidad de contar con soluciones teóricas diversas a un mismo asunto. Esto no significa que se asuma el marxismo de manera relativista, sino que: **hay que estudiarlo todo (¡si de estudiar se trata!).***

Descuidar, excluir, omitir, o desconocer sistemáticamente una parte significativa de esa producción política, no es un simple error cometido en nombre de la “didáctica” o de que el auditorio no es “especialista”. Eso es falsear el marxismo y su historia. El relato de un marxismo sin vida real solo puede alejar a los potenciales interesados. ¿Será que eso nos ha pasado?

Un obstáculo que no puede ser subestimado, radica en nosotros mismos. *Las personas comprometidas con el marxismo en Cuba, hemos sido formadas en el paradigma de **ese marxismo***

de manual que prolonga hasta la actualidad su estatus hegemónico (aunque hoy reciba otros nombres y tenga otro sumario). De manera que cualquier acción de juicio tiene implicaciones epistémicas, existenciales y sociales que se resisten, por definición, al autoexamen crítico. Además, ese tipo específico de marxismo ha generado una actitud de fidelidad, que hace parecer el interés por otras interpretaciones –legítimo y necesario, si se pretende ser intelectual orgánico-, como herejía.

Por otra parte, la práctica teórica mantiene divisiones disciplinares. Aquello que recordaran Lukacs, Korsch, y Gramsci, sobre la **esencia originaria del marxismo como teoría unitaria de la revolución**, ha quedado fuera de consideración, en favor de una desmembración de contenidos positivos que se expresa por excelencia en la docencia y en nuestras propias formaciones perimetrales⁸. Los “filósofos” no dominamos la “economía política” (¡no se trata de sacar cinco puntos en la Asignatura!) y viceversa. ¿Cómo afirmar entonces que somos marxistas o somos “especialistas” en marxismo, si no poseemos la capacidad sintética –en su sentido teórico- para comprender los fundamentos totalizadores de la obra de Marx?

Una consecuencia de ese marxismo vulgar consiste en la interpretación determinista. Esa tesis en su carácter absoluto y estructural, simplemente no se corresponde con la experiencia histórica de las revoluciones ni del socialismo. También se relegan contenidos histórico-sociales a status de segmento particular de una “concepción del mundo” especulativa expresada en leyes y categorías en abstracto, que supuestamente sirven para efectuar cualquier análisis y garantizan corrección política. Esta conversión, traiciona el legítimo objeto de investigación marxiano: clases; plusvalía; enajenación; Estado; política; capitalismo; modo de producción; praxis; mercancía; ideología; revolución... Estas, son las auténticas categorías de Marx.

Otro problema consiste en la presencia de actitudes excluyentes que discriminan sin criterio fundado todo marxismo de autor (¡!), porque el “marxismo-leninismo” en particular -por su esencia y génesis- es estandarizado, y desconoció siempre lo que se produjo más allá de sus fronteras intelectuales (también con carácter retroactivo, es decir, antes de abril/mayo de 1924).

Muchos de los nombres omitidos o a los que nos referimos con negligencia, vivieron solo para la idea (¡aunque fuera solo para la idea!) de la Revolución. *Resulta necesaria, entonces, una deconstrucción lógica e histórica a la vez, para concretar una definitiva y demorada ruptura con el marxismo sistémico que confunde todo en un solo pensamiento –supuestamente verdadero y siempre exitoso- fundido en monolito falso.*

La inconsistente voluntad de saber en que nos encontramos obedece, por ejemplo, a la imposibilidad de disponer de una voluminosa información que se ha generado internacionalmente al interior del marxismo (¡no solo!), y que ha estado por décadas a disposición de las viejas y nuevas izquierdas. En consecuencia, profesores, especialistas, y ciudadanos, no han podido ir asimilando esos contenidos en tiempo real. La deuda de lecturas es extensa y se sigue acumulando.

Este panorama se hace visible en los escasos foros donde caben los estudios de marxismo *en sí*. En estos “eventos” “científicos” (¿!), se multiplican las presentaciones formales que repiten lo de siempre y lo de casi todos. *Falta debate informado y actualizado. A penas se perciben evidencias de investigaciones seguidas y sustentadas con criterio personal.*

Además, resulta insuficiente la capacidad integrativa de saberes (dialéctica de historia, política (también a nivel noticioso), economía, filosofía, arte, situación ambiental, avances científicos). Y esa carencia de capital cultural –como decía Pierre Bourdieu- resulta, por definición, incapaz de reconocer su propia condición.

Por otra parte, todavía se reservan espacios de gran convocatoria y amplificación a voces que han probado no tener disposición hacia la reflexión, la crítica, y la superación de su propio discurso, construido a la medida de la norma. Cuando se niegan sistemáticamente a incorporar variedad de fuentes históricas y teóricas, y al empleo de recursos hermenéuticos que expongan las posibilidades analíticas y políticas del marxismo -proponiendo en cambio, tesis de sentido único, simplificado, y muy reiterado-, continúan contribuyendo a alejar a otros y a la opinión pública del interés por esa teoría.

Otra fuente de problemas proviene del ejercicio laboral de personas de *profesión* marxista y no de *vocación* (y formación) marxista, que se pronuncian *desde fuera* de la ciencia. Esta zona externa, ajena totalmente a los parámetros de rigor (y de imaginación) de estudio e investigación, se ha legitimado a través de habilitaciones masivas con fines docentes; y además, por medio de la percepción de que ser políticamente correcto califica automáticamente para hablar de marxismo. El marxismo no es tratado como ciencia⁹.

Las interrogantes, proposiciones, tendencias, y diversidad histórica y teórica que el marxismo ha generado, en fin...lo que constituye esta tradición teórico-política, puede comprenderse únicamente por medio de conocimientos sistematizados y presupuestos intelectuales (me refiero al deber ser de la dimensión científica y académica). Solo una operación de reducción instrumental sucesiva y reiterada en el tiempo, puede sugerir otra cosa.

Y, si de la formación de sujetos políticos se trata, no está de más recordar, que desde la propia plataforma marxista (para no ir a Aristóteles), se entiende que la política coincide con el espacio existencial humano. De manera que hacer ciencia o literatura y enseñarla –biología; matemática; arte; comunicación; diseño-, es también hacer política. La educación ideológica –para referirme solo a lo institucional- ocupa todo el espacio escolar. ¿Por qué confinarla a la hora de “marxismo”? Conviene recordar entonces, el sentido fundamental –¡y no otro!- de una de las tesis antológicas de la ejemplar Rosa Luxemburgo, relativa a que la Revolución no se aprende en las Escuelas sino en la vida política activa¹⁰.

En contraste con la prosperidad que exhiben otras áreas del conocimiento en Cuba, casi no parece producirse marxismo en sí. Incluso, prometedoras inteligencias han reencauzado su talento hacia temas y campos más provechosos –en varios sentidos- y prestigiosos –desde la percepción social-, a la vez que resultan ¡menos problemáticos! No obstante, es cierto que puede admitirse la

existencia de un trabajo científico desde presupuestos metodológicos, conceptuales, políticos y utópicos marxistas. Sin embargo, más allá de las individualidades, *el dominio hegemónico del marxismo vulgar una generación tras otra –con su libro de certezas, omisiones, y demarcación de legitimidad- ha terminado por apagar la preocupación teórica.* Esa situación no se instaló durante los 90, más bien se prolonga ya por largas décadas.

En fin...

Generaciones de cubanos viven creyendo que solo hubo tres marxistas. En el mejor de los casos, ciertas nociones de marxismo permanecen en el sentido común en calidad de conocimiento positivo que se da por aprendido después de haber aprobado un examen escolar, o se retienen en el pensamiento como sello de identidad política. Hemos llegado a un punto, donde *nuestro “problema fundamental” hoy en los ámbitos de la enseñanza, la investigación, la divulgación, y las ediciones –esta última resulta de primerísimo orden-, consistiría en emprender una verdadera arqueología crítica del marxismo corriente.*

Pero todo esto, era ya sabido en Cuba a fines de los 60, e internacionalmente al término de la década del 20 del siglo XX.

No pretendo ser original...

Notas

¹ El presente texto refiere ciertas cuestiones de naturaleza crítica, especialmente relativas a la enseñanza y a la esfera académica. Se ha seleccionado este enfoque (y no otro, que pudiera resultar más balanceado y posible también de concebir), en el entendido de que solo identificando los problemas, pueden ser superados. Decidí emplear estos minutos y espacio, para pensar, escribir, y hablar, sobre lo que considero que dejamos de hacer y sí se puede hacer. Por otra parte, las intervenciones de otros compañeros en *Dialogar, dialogar*, me motivaron a (re)considerar y precisar algunos asuntos.

² Ver Bibliografía de la autora sobre el tema, por ejemplo: 2017, “Edición Revolucionaria (R): memoria y nostalgia del saber en Cuba. Entrevista a Rolando Rodríguez, fundador y director de Edición Revolucionaria (4 de febrero de 2016). Revista *Estudios de desarrollo social: Cuba y América Latina*, FLACSO, Vol. 5, No. 1; 2015-2016, “El marxismo: su difusión y enseñanza darwinista” <http://www.filosofia.cu>, No. 28, set-junio; 2016, “Marxismo GUIÓN Leninismo”, conferencia para profesores de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana (inédito); 2014, “Definiendo el Pensamiento Crítico”. Revista *Temas*, La Habana, No. 80; 2006, “La divulgación del marxismo en la revista Pensamiento Crítico”, *Marxismo y Revolución*, Ciencias Sociales, La Habana; y 2001, “La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas: 1959-1970”, Tesis de Doctorado, Inédita, Universidad de La Habana.

³ Por una parte, antes de 1959 Cuba había estado sometida a propaganda anticomunista, y por otra, el marxismo que llegó a sectores políticos muy localizados, era el que se consideró oficial dentro de la Tercera Internacional, institución definitivamente desfigurada –en sus objetivos, funcionamiento, organización, estrategia y teoría políticas- después de la muerte de Lenin.

⁴ La masificación de la enseñanza del marxismo por vías institucionales, se inició en diciembre de 1960 con la inauguración de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), y un poco más tarde, con la Reforma Universitaria de 1962.

⁵ Cuestión referida también por el Diputado Dr. en Ciencias Filosóficas Miguel Limia David, en la Sesión Plenaria de la Asamblea Nacional (diciembre de 2015, presentado en la Televisión Nacional).

⁶ El proceso de “perfeccionamiento de la enseñanza del marxismo” en las Universidades cubanas (2015-17), impulsado por el Ministerio de Educación Superior (MES), puede ser una oportunidad para adoptar criterios pedagógicos, fundados en investigaciones y consensuados por medio de debates científicos.

⁷ Además, la URSS proporcionó a la Revolución Cubana, por décadas, una extraordinaria ayuda de todo tipo que ha de reconocerse y agradecerse. En este sentido, puede recordarse “lo que ha hecho la Unión Soviética por nosotros”. Palabras dichas por Fidel en la circunstancia contradictoria de la crisis de octubre, cuando “surgieron algunas discrepancias”. *Informe del Comandante en Jefe Fidel Castro al pueblo de Cuba. Posición de Cuba ante la crisis del Caribe. (Discursos, Declaraciones, Comunicaciones, Cartas y Documentos publicados durante la Crisis)*. COR, 1962. págs. 71; 73.

⁸ Me refiero a los graduados de “Filosofía marxista-leninista” (Universidades de La Habana; Santiago de Cuba; y Las Villas); “Economía Política” (esta última especialidad cerró hace muchos años, pero como saber e investigación sólida –no necesariamente como carrera universitaria- ¡cuánta falta nos hace en su proyección educativa y de estrategia social!); y de “Marxismo-leninismo e Historia” en las Escuelas Pedagógicas (perfil que –según se ha dicho en los medios de comunicación nacionales- apenas tiene matrícula). El resto de las personas dedicadas hoy al marxismo fundamentalmente dentro del sistema educativo, y que la sociedad inviste de autoridad para su ejercicio –cuyo número crece, por distintas razones prácticas-, no son graduados de estas carreras.

⁹ Lenin recuerda y confirma la tesis de Engels: “el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie”. En *¿Qué hacer?* dedica amplio espacio a destacar la importancia del conocimiento teórico del marxismo frente a las “formas más estrechas de actividad práctica”, y argumenta: la “amplia difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto rebajamiento del nivel teórico. Mucha gente, muy poco preparada e incluso sin preparación teórica alguna, se ha adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos”. Lenin, 1960, *¿Qué hacer? Obras Escogidas* en 3 tomos, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pp. 143-146.

¹⁰ Algunos de los compañeros presentes en el espacio “Dialogar, dialogar”, señalaron que el marxismo es una teoría política obrera, extensible en las condiciones de nuestro país, a los trabajadores y la ciudadanía. Hicieron notar, sin embargo, que el trabajo dialogado de preparación marxista (por tanto, política) con el pueblo, resulta insuficiente. Personalmente, suscribo la idea de que el marxismo tiene que encarnar en las masas (forma parte de su ideología, junto con el pensamiento nacional y latinoamericano, que conforma nuestra plataforma revolucionaria) y que debemos dirigirnos también hacia ese propósito. Hago constar que, no por referirme en este texto a la esfera académica, dejo de comprender o compartir ese criterio. Más bien, lo confirmo.

[Ir arriba](#)



La enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba: Pensar, hablar y obrar bien

Felipe de J. Pérez Cruz

Considero que de la mano del debate sobre los problemas de la enseñanza de la Historia, va la problemática de la Filosofía, la que impartimos y también la que no entregamos en nuestras escuelas, institutos y universidades. En la prensa y los medios cubanos no emerge este tema, y solo aparece tangencialmente en algunas publicaciones académicas. El esfuerzo de reflexión y de propuestas, que han realizado varios colectivos de profesores en las universidades de Las Villas y La Habana, en Ciencias Médicas y en otros centros e instituciones académicas, no ha contado con la promoción que la importancia del asunto reclama. Me interesa proponer este debate para acompañar, tanto los cambios positivos que en la enseñanza se han realizado desde el Ministerio de Educación, como las transformaciones en curso en la Educación Superior, y en particular las que atañen a las carreras de Marxismo e Historia. Es muy difícil y se corren innecesarios riesgos, cuando los cambios y las transformaciones se comienzan a hacer sin tener en cuenta el balance histórico de lo que nos antecede.

Un maridaje fallido

La relación problemática entre la Enseñanza de la Historia y la de la Filosofía, tienen como punto de partida decisiones tomadas a principios de los años setenta del pasado siglo. Entonces la Filosofía que recién nacía como disciplina marxista en la universidad cubana, fue sustituida en nomenclatura y alcance, por el contenido manualesco en el que nos formamos buena parte de quienes hoy ejercemos la enseñanza y la labor de investigación social. Con la entelequia deapellido Marxista-leninista, no solo sufrió por reduccionismo la propia filosofía revolucionaria fundada por Carlos Marx y Federico Engels, sino que de hecho se fracturó la historia de la Filosofía y del pensamiento cubano, en negación del aporte trascendental de José Martí, y de las corrientes de pensamiento nacional revolucionario y socialistas, que con la impronta de Julio César Gandarilla, Alfredo López, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras, se mantuvieron beligerantes durante el siglo XX, y que en buena medida articularon con el marxismo y el leninismo desde la tercera década del siglo, para fundar con el liderazgo de Fidel Castro Ruz, las bases ideoteóricas que hoy reivindican los documentos y acuerdos aprobados por el Partido Comunista de Cuba en sus dos últimos congresos del 2011 y el 2015, y en la Primera Conferencia Nacional del Partido del 2012¹. Precisamente el pensamiento de Fidel fue y es continuidad, y a la vez ruptura dialéctica de esa fértil tradición.

En el reinado de la Filosofía Marxista-leninista, se construyó un orden jerárquico que subordinó a la Historia y a las demás ciencias sociales. De ahí los énfasis crípticos en las aulas para enseñar y evaluar regularidades, causas y consecuencias de los procesos históricos, a costa de desdibujar y hasta perder la objetividad de los hechos y sus protagonistas. Tales decisiones en el orden historiográfico dieron la prioridad –casi la exclusividad- de concentrar los recursos, para atender solo a la historia que sustentaba la tradición del primer Partido Comunista de Cuba, historia robusta y heroica, sobredimensionada –y en tanto afectada en su incuestionable aporte-, por el errático propósito de silenciar y sustituir el hacer de la totalidad del movimiento histórico, de los partidos, organizaciones, instituciones, personalidades y circunstancias, confluentes o paralelas en la Cuba real. Tal situación tuvo como colofón el reducir la enseñanza, a la historia del movimiento obrero y comunista nacional e internacional.

Durante más de treinta años los fórceps dogmáticos gravitaron en el hacer pedagógico de la Historia y la Filosofía en la escuela y la universidad cubanas. La rectificación de tendencias y errores negativos a partir de 1985-1986 en tanto revolución profunda en el pensar y el hacer de la Revolución Cubana, criticó los fenómenos más visibles que afloraban en la educación cubana, pero no tuvo tiempo para más, en medio de la abrupta crisis económica que se precipitó en el país en 1990-1991, tras el derrumbe de la URSS, la implosión y la regresión capitalista en el otrora país de los soviets y en la totalidad de los países del socialismo europeo.

El IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en octubre de 1991, retomó el curso de prioridad a la tradición nacional, pero el hacer y el pensar dogmático enquistado en el cuerpo de la institucionalidad revolucionaria, posesionado en un sector burocratizado de sus directivos y funcionarios, y en cientos de cuadros medios y de base formados bajo su influencia, aún daría y da sus batallas retardarias, incluso a pesar de los lineamientos, objetivos y la plataforma teórico política, aprobados en los ya citados y recientes congresos partidistas.

Las tres capacidades de Demócrito

La formación del maestro y la maestra para el ejercicio de la enseñanza de la Filosofía requiere de un significativo número de requisitos pedagógicos y didácticos, y de dotar al futuro profesional de un grupo de herramientas teóricas que le permitan realizar con éxito su labor, entendida esta como un ejercicio de constante autoestudio y reflexión, orientado a los fines de una educación para la emancipación y transformación revolucionaria del hombre, la mujer y sus circunstancias. Para el perfeccionamiento de la formación del maestro y la maestra de Filosofía, debemos enfrentar al menos, tres problemáticas centrales, que por demás son de vieja data.

Se deben tener en cuenta las tres capacidades que en opinión de Demócrito (460-370 a. C), aporta la Filosofía: la capacidad de pensar, hablar y obrar bien². La Filosofía es una forma peculiar y específica de conocer el mundo, pero es también una forma de ser y estar en, ante y para el mundo. Por tanto, la enseñanza de la Filosofía debe considerar esos aspectos característicos, que van más allá del ámbito epistemológico y se ubican en el nivel ontológico, y en lo axiológico, puesto que en la clase de Filosofía se ponen en juego concepciones de ser y formas del ser, así como los valores y las posibles valoraciones que el estudiante debe efectuar acerca de la naturaleza, la sociedad y de sí mismo. Esta necesidad pedagógica se manifiesta en:

- El proceso pedagógico de la construcción del conocimiento científico.
- La naturaleza del enfoque metodológico.
- El protagonismo histórico-concreto, del profesor y el estudiante.

Pensar con el corazón

Una primera problemática de partida, está en que no se ha entendido suficientemente, que si bien el proceso de la construcción científico-filosófico, da prioridad al factor racional, a la lógica y el discurso de la ciencia filosófica; el proceso pedagógico de la construcción del conocimiento científico: la enseñanza y el aprendizaje de esa teoría, discurren por otro camino. Ya Vladimir Ilich Lenin en: "*Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*" (1910) sistematiza el valor de la teoría revolucionaria dividiéndola en dos partes necesariamente

complementarias y conexas. Lo que el genial conductor refiere como la parte del materialismo histórico (la ciencia) y la parte que compete al arte político de intervenir en la lucha de clases y fundir el socialismo (la enseñanza y divulgación) en el seno del movimiento obrero.

Para Lenin: *“La dialéctica del desarrollo histórico (del marxismo) ha sido tal, que en el primer período estaba a la orden del día la realización de transformaciones inmediatas en todos los aspectos de la vida del país, y, en el segundo, el estudio de la experiencia adquirida, su asimilación por capas más amplias, su penetración, si se puede expresar así, en el subsuelo... de las clases sociales”³.*

Se trata de un proceso eminentemente educativo, y en tanto a la par y primero que lo “racional”, la enseñanza como ciencia pedagógica, parte de lo ideológico, de lo ético, de lo praxiológico valorativo, lo que permite incentivar, mover y desarrollar el conocimiento científico y la inteligencia racional. *“En la actualidad –definía Martha Martínez Llantada, nuestra más reconocida especialista en Filosofía de la Educación-, es imprescindible propiciar cambios conceptuales, procedimentales y actitudinales en el trabajo docente educativo, la importancia del clima del aula y los aspectos motivacionales son de vital importancia y la necesidad de un enfoque científico en su tratamiento se vuelve tarea de primer orden, si de verdad se quiere propiciar el desarrollo y enfrentar la educación a la altura de las exigencias del tercer milenio”⁴.*

Se hace necesario partir desde la inteligencia emocional, la psicología colectiva, las circunstancias histórico-culturales, y las características personológicas de los sujetos del proceso, de los estudiantes y del maestro y la maestra, que en tanto educan, son educados. No son pocos los autores que de una forma u otra analizan, desde diversos puntos de vista esta problemática. Quizás el más conocido internacionalmente sea Paulo Freire (1921-1997), y en Cuba tenemos un maravilloso libro que se titula *Pedagogía de la ternura*, de la autoría de una pedagoga mayor Lidia Turner Martí, y la profesora Balbina Pita Céspedes⁵.

Pensar desde los principios

La neutralidad no es posible en el oficio y en el acto educativo. El punto de vista del marxismo es el de la dignificación del ser de los explotados, excluidos y discriminados, el de los pueblos y los individuos en emancipación.

El marxismo primero que ciencia, es una ideología política de profundo contenido ético, al colocar en el centro de su pensar y hacer, los principios de la justicia, la honradez, la igualdad y la solidaridad, como condiciones de existencia de la dignificación, lo que se expresa de manera radical en la crítica a la depredación de la naturaleza y el medioambiente, a la explotación y

dominación de unos hombres sobre otros, a la inmoralidad de los hombres que se convierten en lobos de otros hombres, a la indignidad de la explotación de la mujer en la pareja, la familia y la sociedad, a la maldad del racismo y de todas las discriminaciones, a la manipulación de sentimientos, en particular del sentimiento religioso de los pueblos.

En segundo lugar, por ser una ética del humanismo, posee un contenido estético, en tanto lo mejor del ser humano resulta una y otra vez, en explosión de sensibilidades que se afirman desde lo bueno en lo bello.

En tercer lugar, por ser una hermosa propuesta de significación, organización y realización de la vida social que se propone adelantar un reino de armonía y comunión con la naturaleza, de felicidad para todos y todas, resulta una propuesta que por más utópica que parezca, merece luchar por ella, merece dedicarle la vida.

En cuarto lugar, esta teoría justa, hermosa, que reclama todo nuestro entusiasmo y dedicación: es realizable. Resulta una posibilidad de presente y futuro posible, porque se sustenta en un sólido basamento científico, con demostrada capacidad para interpretar el mundo, intervenirlo y pronosticarlo.

Y lo más trascendental de esta teoría es, que a diferencia de todas las propuestas existentes, lo científico en el marxismo, no solo se valoriza “en la ciencia”, sino que existe para realizarse y preciarse en la práctica revolucionaria, lo que nos coloca en el punto de partida de lo ideológico y ético, y en consecuencia confirma la validez del camino del conocimiento pedagógico que proponemos. La comunicación desde la moralidad, la ética y la necesidad y belleza de la lucha revolucionaria, resulta mucho más rápida y convincente, por estar más cerca de las praxis de vida.

La expresión del enfoque didáctico que refiero está una y otra vez, en la lógica pedagógica de Fidel: *Felicito a todos los que luchan, a los que no desisten jamás ante las dificultades; a los que creen en las capacidades humanas para crear, sembrar y cultivar valores e ideas; a los que apuestan por la humanidad; ¡a todos los que comparten la hermosa convicción de que un mundo mejor es posible!*⁶

Pensar con modestia

“Se busca hoy una filosofía clara, que concilie todas las fuerzas, que no tenga la soberbia de la infalibilidad”⁷, recomendaba José Martí. Lenin siempre criticó como uno de los principales males, el engreimiento de los comunistas, y es que querámoslo o no, siempre habrá una cuota de vanidad y petulancia, cuando nos comunicamos con quien no sabe, quien duda, o tiene otro punto de vista,

desde la afirmación de la pretendida científicidad y la superioridad del marxismo. Esa postura nos crea barreras a veces infranqueables.

Proclamarse “marxista” no otorga por generación espontánea sabiduría. Hay que estudiar muchísimo y obrar bien, porque de muy poco vale el estudio si no se le emplea en acciones concretas.

Es imprescindible la modestia. Siempre vamos a estar lejos del dominio que realmente necesitaríamos para solucionar con conocimiento y profesionalidad pedagógica, cada uno de los muchos retos que se abren en un debate filosófico, más en la medida que nos acerquemos a la búsqueda de soluciones prácticas a problemas concretos. No conocemos toda la teoría creada por los fundadores y sus más brillantes continuadores, somos hombres normales y ellos fueron genios. De ahí el valor del trabajo colectivo. No se equivocó el General de Ejército Raúl Castro Ruz, cuando afirmó que el más genuino sustituto de Fidel es el Partido. Comunista de Cuba.

Formar en la cultura de la inteligencia de masas, resulta un objetivo decisivo, en el que el debate filosófico tiene un lugar no despreciable. Y es que la labor colectiva es tan importante por el resultado que promueve las fortalezas, como en la trascendencia ejemplarizante del hecho colaborativo en sí mismo.

Además de modestia, para romper con las resistencias y el no saber de los sujetos de nuestra práctica docente, se necesita de paciencia y tolerancia. Si además pretendemos enseñar Filosofía, y ganar para el marxismo a esos interlocutores, el hacer pedagógico y didáctico precisa de una alta y eficaz suma de delicadezas y calidades inteligentes, del logro de la máxima atención por la vía del compromiso y la autodisciplina, necesitan tiempo y condiciones para el aprendizaje personalizado. Si preparamos y realizamos en la clase de Filosofía las acciones instructivas y educativas que refiero, estaremos también abriendo el proceso a las diversidades, las inteligencias, los talentos y los muchos saberes presentes. La clase de Filosofía puede aspirar a ser el ágora pedagógica donde se comparte y aprende, donde se estimule la especulación y la duda, y el error no abochorne ni “preocupe”, pues unos y otro acompañan la construcción de las certezas.

Pensar en el compañero

La clase de Filosofía Marxista es para los que saben que no saben, y quieren aprender en ejercicio de sus conocimientos y reto a sus valores humanistas. Incluso la clase puede ser también para los que estén ganados por los postmodernos-viejos prejuicios antimarxistas, y los nihilismos y eclecticismos en boga. Con la sencillez de la sabiduría, Isabel Monal, la figura más importante de la Filosofía marxista cubana contemporánea, explica: *“Hoy vemos todavía a muchos compañeros*

*negar el marxismo o ignorarlo. Creo que es un grave error. Y muestra, entre otras cosas, una incomprensión de lo que realmente ha ocurrido en el mundo. Hoy no se puede ser revolucionario si no se es antiimperialista, y el marxismo y el leninismo es la única concepción que ofrece una interpretación y comprensión del fenómeno imperialista contemporáneo: un arma tremenda de lucha*⁸. Insisto en fijar el concepto y el método que refiere la profesora Monal: Concepto, *de compañeros que todavía no han entendido...* Y compañero es un concepto muy distinto al término demoburgués de “ciudadano”, con sus esencias ya prostituidas por la dictadura implacable del capital. El término compañero es una conquista epistemológica del movimiento socialista y comunista: Hablamos de nuestro camarada, hermanado en derechos y deberes democráticos, en tareas, aspiraciones y retos comunes dentro de la Revolución.

Mientras la docencia esté organizada para “vencer” contenidos, y el dictado del discurso sabio y profesoral sea lo prevaleciente, no avanzaremos en la aspiración de lograr una enseñanza eficiente de la Filosofía Marxista. Podemos desplegar toda una batería de “métodos activos”, mejorar la calidad de la clase, la comunicación y el rendimiento, pero no alcanzaremos trascender la disciplina escolar, en el objetivo de convertir la Filosofía revolucionaria en convicción profunda y el ejercicio de filosofar en recurso, en arma de lucha para la actuación y vitalidad social de cada alumno y alumna, de los estudiantes.

La clase no se piensa y realiza por el profesor solo para cumplir un programa, ni para *aprender a aprender* Filosofía. Tengo la opinión y al menos mi práctica como maestro me lo ha confirmado, que lo primero a lograr está en trabajar con el criterio de que nuestros interlocutores antes, durante y después de la clase, son NUESTROS COMPAÑEROS. Y no les vamos a dar y evaluar en clase “contenidos”, los vamos a dotar de herramientas teóricas para pensar, hacer y defender la emancipación en la Revolución martiana y socialista.

Pensar, hablar y obrar bien

No me siento responsable de los errores pasados. También pienso que yo no lo hubiera hecho mejor. Como hombre agradecido estoy muy comprometido con el esfuerzo de todos los que con desaciertos incluidos, hicieron posible que llegáramos hasta aquí. Pero ya en el hoy, nada puede justificar que no pongamos en acción lo aprendido, tanto en política como en ciencia. Y asumo por cada hora de no obrar bien, crece nuestra responsabilidad.

Desafortunadamente en el caso que nos ocupa, no todos los que se adentran en la crítica, para buscar soluciones, reparan en la infertilidad y trascendencia negativa que tuvo y aún tiene, el maridaje que se produjo entre el filosofismo dogmático y el historicismo sectario. Me refiero a los que buscan soluciones, porque abundan bastante los eternos adoradores de la mujer de Lot, los

patriotas oficiales, y los que intentan militar a la izquierda de la izquierda revolucionaria, a unos los caracteriza el escudo de la desconfianza, a otros el creerse que ellos son la historia misma, y todo lo pasado fue un “imperdonable” error. Coinciden en el inmovilismo de buscar culpables, en repetirse y auto flagelarse continuamente. Les es crónica la falta de confianza en las potencialidades humanistas, en los valores y la inteligencia creada por la Revolución. En estos compañeros abunda el no implicarse personalmente en acciones concretas en la profundidad y cotidianidad del movimiento social cubano. Con unos y otros no van a avanzar en lo inmediato y mediano las tareas del perfeccionamiento de la enseñanza de la Filosofía y de la Historia

De urgencias importantes vivimos, y si queremos avanzar las soluciones, hay que tomar no uno –la enseñanza de la Historia en este caso-, sino todos los toros por sus cuernos, aún a riesgo de las cornadas que provocará nuestra impericia, y en su accidente o defecto, la probable ingratitud de los hombres que -como lo predijo Martí-, siempre asecha cuan miseria perversa en la vorágine del acontecer humano. Quienes somos maestros, por demás, no podemos dejar pasar un solo día sin hacer pedagogía, historia y filosofía para el cambio, pedagogía de y para la Revolución: martiana, marxista, leninista, fidelista. Enseñar y estudiar. Educar y educarnos.

Notas

¹ El Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba se celebró en la Ciudad de La Habana, entre los días 16 y 19 de abril de 2011. El séptimo también se realizó en La Habana entre el 16 al 18 de abril de 2016. La Primera Conferencia Nacional del Partido se realizó en La Habana los días 28 y 29 de enero del 2012.

² Según Sexto Empírico (IX, 24), Demócrito creía, como otros pensadores, en tres principios: pensar bien, bien hablar y obrar bien. Ver: José García López: La religión griega, Ediciones AKAL, 1975, p 237

³ Ver: V. I. Lenin: “Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo”. Ver: V. I. Lenin: “*Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*”. En: V. I. Lenin, Marx Engels. Marxismo Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1980, p 321-27.

⁴ Martha Martínez Llantada: “Vigencia de la Filosofía martiana de la educación ante las demandas del siglo XXI”, Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, 2009 (Centro de Documentación Pedagógica. Documento inédito), p 11-12.

⁵ Ver: Lidia Turner Martí, y Balbina Pita Céspedes: Pedagogía de la Ternura. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002.

⁶ Ver: Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba Fidel Castro Ruz, en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución Cubana, en el teatro “Carlos Marx”, el 3 de enero de 2004”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/f030104e.html>

⁷ José Martí: *Escenas mexicanas*, México. 21 de septiembre de 1875. En: Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 332

⁸ Ver: Paquita Armas Fonseca: Isabel Monal: una autoridad política, La Jiribilla, La Habana, Año V, 28 de octubre-4 de noviembre del 2006, <http://www.lajiribilla.co.cu/rss/dossier.xml>

[Ir arriba](#)



Reflexiones sobre enseñanza y divulgación del marxismo en Cuba¹

Olga Fernández Ríos

Agradezco que este espacio se dedique al análisis de problemas de la enseñanza y divulgación del marxismo en Cuba, sin excluir la investigación, y desde esa perspectiva comienzo refiriéndome a un problema del que se derivan otros: el desconocimiento bastante generalizado de qué es el marxismo, o para decirlo más suave el insuficiente conocimiento sobre el marxismo, en especial del marxismo originario o fundacional, matriz del leninismo y de la obra de otros pensadores revolucionarios.

Sin detenernos en un rosario de ejemplos, hemos constatado que esa situación tiene que ver con prejuicios que existen y que se han diseminado a partir de tergiversaciones y dudas acumuladas sobre el marxismo, su identidad y razón de ser. También para muchos hay una imagen del marxismo como algo obsoleto o fuera de moda influido por una tendencia a asociar las ideas de transformación a lo caduco o extemporáneo, e incluso, algo ridículo, cuando algunos piensan que el marxismo fue producto de mentes envejecidas, ignorando que cuando Marx y Engels escribieron el Manifiesto Comunista, el primero tenía 30 años y el segundo 28.

Lo cierto es que muchos no saben qué es el marxismo de ahí que "triunfen" los estereotipos a través de una cadena de tergiversaciones, simplificaciones y esquematismos conducentes a prejuicios acerca de esa importantísima cultura sobre el ser humano y la sociedad.

En resumen, muchos de los prejuicios acerca del marxismo son hijos de la ignorancia, y este es uno de los problemas que más afecta en la divulgación y la enseñanza del marxismo en Cuba y que deriva en la insuficiente cultura marxista que existe en nuestro país.

Lograr dar un vuelco a esa situación requiere tomar más conciencia acerca de la importancia y pertinencia del marxismo en la actualidad y profundizar en su relectura y en el desmontaje de estereotipos y simplificaciones.

En esta intervención no es posible profundizar en esos temas, pero hay que recordar que en los años 90 del pasado siglo, como consecuencia del derrumbe del socialismo en Europa del Este y la URSS, en muchos lugares el debate sobre el marxismo se centró en la llamada crisis de esa concepción, a pesar de no ser responsable del retorno al capitalismo en esos países. Fue un ejercicio necesario para eliminar concepciones de poca monta, pero también provocó que algunos, junto con la manualística de vulgata seudomarxista, expulsaran elementos del núcleo duro del marxismo y el leninismo.

Ello influyó en cierto debilitamiento o subestimación de la teoría revolucionaria, incluso de otros ámbitos de la teoría en general con impactos negativos en la enseñanza de la historia y el marxismo, en particular, por ejemplo, la economía política, materia necesitada de revitalización en los currículos docentes.

Hoy, con más racionalidad y más serenos, sabemos que la precaria realidad en que viven más de las dos terceras partes de la humanidad aporta muchísimas más razones para continuar reivindicando el marxismo, que las razones que el fracaso del socialismo de Europa del Este y la URSS pudieron propiciar para cuestionar su vigencia, aunque también respaldemos la justeza de las críticas a las dañinas versiones dogmáticas del marxismo.

Lo cierto es que el contexto socioeconómico actual sigue favoreciendo la vigencia del marxismo. Bastan dos ejemplos:

1.- Porque el capitalismo mantiene la lógica de desarrollo analizada por Carlos Marx y Federico Engels desde el Manifiesto Comunista y el imperialismo se ha consolidado a través de fórmulas que superan la exportación de capitales, el colonialismo y el neocolonialismo.

2.- Porque dentro del sistema de dominación del capitalismo se ha cultivado una hegemonía cultural cuando junto con la violencia y la barbarie, el capitalismo muestra un rostro atractivo que transita a través de la cultura de la imagen y la palabra de forma tal que todo lo que le es funcional logra imponerse. Es una cara bonita que atrae con símbolos de la cultura del entretenimiento, de los medios masivos de comunicación, la moda y la difusión de una ideología a favor del edulcorado modo de vida capitalista que, para millones de seres humanos es solo un ideal irrealizable. También a través de monopolizar los avances de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones.

Es una atroz anticultura y un círculo vicioso del que nunca se saldrá si no se escarba en sus causales, que es precisamente uno de los aportes del marxismo, de ahí la importancia de privilegiar el pensamiento y la cultura como armas para la transformación cuando la dominación capitalista debe enfrentarse también desde lo cultural, a pesar de que eso entraña muchos desafíos.

En ese empeño hay que visitar también nuestras tradiciones nacionales en las que el marxismo se ha enraizado, en primer lugar por alimentarse de los datos que la historia y los contextos nacionales brindan, de ahí su capacidad para insertarse con fuerza protagónica en el necesario diálogo de saberes que se da en nuestro continente para reivindicar el lugar y el papel de los sectores populares, de los trabajadores, de los pueblos originarios y de las mujeres; para eliminar la cultura del silencio, del miedo y de la discriminación y dar voz a quienes han sido ignorados; para

entender la naturaleza plural de los sujetos del cambio y el papel de los intelectuales que no se consideren una élite privilegiada o iluminada.

Este plano del marxismo como cultura también se relaciona con el rol que compete a la ciencia, al conocimiento y, de manera especial, a las humanidades y las ciencias sociales en todas sus vertientes.

Lo cierto es que hay que reivindicar el efectivo poder de las ideas marxistas y de la acción revolucionaria en la búsqueda de un mundo mejor. Es un pensamiento que algunos consideran como punto de no retorno al predominio de concepciones que le precedieron, que Gramsci entendió muy bien cuando señaló que Marx inició intelectualmente una era histórica que probablemente durará siglos y Sartre la concibió como irrebutable filosofía de nuestros tiempos.²

Por todo ello se impone una necesaria relectura del marxismo y de la tradición de pensamiento que generó y el desmontaje de estereotipos y simplificaciones.

Este es un plano del análisis imposible de soslayar cuando en Cuba hay búsqueda de nuevas formas de llevar a cabo la construcción del socialismo, lo que nos obliga a repensar la teoría y la práctica socialista, a pensar las contradicciones propias de ese complejo proceso y las que surgen entre teoría y práctica cuando la primera, mal concebida, puede convertirse en una traba del desarrollo de la sociedad socialista. Al igual ocurre si las decisiones coyunturales pierden de vista el ideal de sociedad al que se aspira.

Lo cierto es que la transición socialista requiere de fundamentos teóricos, de una teoría abierta y crítica como lo es el marxismo, capaz de explicar la dialéctica entre interpretación, proyección y transformación de la sociedad, lo que es fundamental en los procesos de ruptura revolucionaria con el capitalismo.

Hay que reconocer los esfuerzos que en diversos ámbitos se dan en pos de esa relectura que muestre que en la concepción marxista de la nueva sociedad, no encontraremos modelos, sino fundamentos que aportan a la identidad de ese proceso. En ninguna Obra se exponen detalles o fórmulas específicas que debiera adoptar la transición socialista, no hay recetas, ni indicaciones que solo pueden trazarse a partir de los contextos históricos específicos³.

En otras palabras, el marxismo va a las esencias y no a las formas en que se produce la transición socialista. Precisamente esa acertada combinación de aportar un proyecto de sociedad post capitalista sin moldes preconcebidos, hace que sea una importante arma científica, ideológica y política.

Es por ello que debe emprenderse una tarea gnoseológica con relación a los fundamentos marxistas del proyecto socialista, teniendo en cuenta que siempre, de una u otra forma esa

sociedad tendrá cauces inéditos, o al menos muchos de sus componentes y contradicciones, serán inéditos.

Entre esos fundamentos está concebir la nueva sociedad como cambio civilizatorio y cultural que requiere de un contradictorio período transicional que profundice en la correlación entre intereses individuales y sociales, entre realizaciones materiales y espirituales, cultura, ética y valores, también con emociones y compromisos políticos.

Una idea clara atraviesa la concepción de Marx cuando expresó que el comunismo no es un estado que debe implantarse o un ideal al que ha de sujetarse la realidad, sino que es movimiento real cuyas condiciones se desprenden de la premisa existente. Esta tesis encierra un valor metodológico como corresponde a un concepto científicamente fundamentado. Se trata de la terrenalidad del ideal de sociedad que se levanta a partir de las condiciones históricas, de las contradicciones e intereses que marcan un contexto social determinado.

Se trata entonces de entender el marxismo como teoría inclusiva, dialógica, transformadora, pensada para las masas populares. Mientras el capitalismo cultiva posiciones que favorecen el exclusivismo de la política a favor de élites de poder y partidos con fines electorales, el marxismo reivindica el derecho de que todos seamos actores políticos, sujetos de la política y ese es un importante reto de la construcción del socialismo en cualquier lugar.

Por otra parte en el marxismo genuino hay historicidad y evolución conceptual presentes en lo que podemos llamar *el conjunto de problemáticas en torno al socialismo*, como son, entre otras: las vías para la lucha revolucionaria, el rol de las clases sociales y las alianzas de clase, la correlación entre economía y política, el poder político, el papel del Estado, las complejidades de la sociedad civil, la democracia, las subjetividades, entre otros temas.

Enfrentar las distorsiones

Otro ángulo que aporta a favor de la relectura del marxismo, tiene que ver con el enfrentamiento a las distorsiones de que ha sido objeto, sobre todo la obra de Marx y Engels, también la de Lenin y otros pensadores. No es posible referirnos en extenso a las variadas distorsiones que han pretendido opacar al marxismo, pero hay que alertar sobre las que afectan la comprensión del humanismo marxista y lo relacionado con los sujetos del cambio revolucionario.

Con relación a lo primero es oportuno recordar que para Marx el comunismo no es solamente una forma de organizar la producción, ni de distribuir la riqueza, sino también una forma de producir la naturaleza humana y de concebir la actividad política con un fuerte contenido ético y una orientación social a favor de la mayoría. A ello se suma lo relacionado con el vínculo entre lo individual y lo social, por cierto tema muy tergiversado a pesar de que el marxismo apela a un nuevo concepto de individuo y sus fundadores fueron militantes revolucionarios a favor de estructuras sociopolíticas basadas en la igualdad. Nunca cercenaron el valor de lo individual en

aras de lo social, sino que los relacionaron dialécticamente, a la vez que el internacionalismo y la solidaridad son también expresiones del humanismo marxista.

Con relación a los sujetos del cambio revolucionario también han existido tergiversaciones, incluyendo las que se han generalizado acerca del concepto "dictadura del proletariado" formulado para determinar la esencia clasista del nuevo del poder político, en contraposición a la dictadura de la burguesía y no como una forma de gobierno .⁴

En relación con lo anterior hay que reconocer que en la actualidad el tema de los sujetos del cambio y de los actores sociales es más complejo que en época de Marx y Engels, también de Lenin y de muchos pensadores marxistas de las primeras décadas del siglo XX, de ahí la defensa de un sujeto revolucionario plural como el concebido por Fidel Castro con su concepto de "*pueblo, si de lucha se trata*" que reivindica la participación obrera y campesina en la lucha revolucionaria, pero con una amplia incorporación de otros sectores y clases sociales interesados en la renovación nacional. Es un concepto que expresa la multiplicación de lo que Marx, refiriéndose al proletariado, llamó "*sepulturero del capitalismo*" cuando es innegable que los problemas que ha generado ese sistema y sus políticas neoliberales, hoy son enfrentados por variados sectores y se ha dado una proliferación de actores sociales que de una u otra forma buscan salida a esos problemas, de ahí que no puede negarse el papel de los movimientos sociales o nuevos actores que perfilan un sujeto del cambio que tiene una composición plural.

Pero en este terreno lo más importante es que el marxismo aporta las claves para pensar en términos de mayoría, de sectores explotados no beneficiados por el capitalismo y que reconoce la necesidad de los agentes históricos de los procesos revolucionarios con la capacidad para organizar la fuerza colectiva de las masas populares. Sin embargo eso no es suficiente para concluir con el fin del protagonismo y la vocación revolucionaria de la clase obrera cuando una de las características del capitalismo contemporáneo es la multiplicación de sepultureros que colaboran con el más antiguo e importante en el socavamiento de las estructuras de la sociedad burguesa⁵.

A propósito de la cultura marxista en Cuba

Lo planteado nos lleva a otra dimensión del análisis de la que no se habla mucho: acerca de la cultura marxista en el contexto cubano actual entendida como una cosmovisión no solo teórica, sino también como actitud para enfocar los problemas de la sociedad, del ser humano, del mundo y de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Tiene que ver con la forma de actuar y de hacer, con las formas de análisis, del pensar, del reflexionar y de correlacionar el ser y el tener.

Es una dinámica de nuestras mentes, un estado mental plagado de una rica espiritualidad cuando el marxismo es capaz de dotarnos de conocimientos y sensibilidad para reflexionar sobre el mundo en que vivimos y para involucrarnos en su transformación revolucionaria, de ahí que lo veamos como especie de una espiritualidad cognitiva.⁶

Cultura marxista significa tener una comprensión de la integralidad del marxismo y reconocer el carácter abierto de esa cosmovisión junto con su capacidad para auto renovarse y enriquecerse porque uno de sus grandes méritos con alcance teórico y metodológico es que siempre se ha alimentado de los datos que la historia brinda y de los derroteros que se desprenden de cada contexto histórico y sociopolítico.

Por eso el marxismo es permanentemente inacabado, cerrarlo sería su muerte; la esencia del marxismo está en su sentido transformador y autotransformador, solo explicable a partir de la simbiosis entre teoría y práctica.

Dicho con otras palabras, teoría marxista implica a la praxis, es de ella inseparable, pero no cualquier praxis, sino la de la emancipación, la de la revolución y en esa conjugación se encuentra la originalidad del marxismo y uno de sus grandes aportes.

Y para que haya praxis revolucionaria tiene que haber interpretación de la sociedad para poder transformarla y en ese plano es que se expresa uno de los grandes méritos del marxista y leninista Fidel Castro quien supo analizar la sociedad cubana y sus condiciones históricas y sociopolíticas para poder transformarla.

La cultura marxista entonces es una dinámica en perenne enriquecimiento por la acción revolucionaria que siempre requerirá de nuevos escalones y nuevas metas que exigirá la consecución del paradigma emancipatorio que es el socialismo.

Significa también eliminar estereotipos como por ejemplo:

-- Reducir el marxismo a ser solamente una o varias asignaturas en los currículos escolares, cuando esto no basta si no contribuye a promover y fomentar cultura marxista que es una cultura del combate, de la lucha revolucionaria, de búsqueda de los resortes que favorezcan procesos emancipatorios en un sentido integral, humano y social.

-- Ver el marxismo reducido a ser una utopía o un saber entre tantos o solamente al alcance de profesionales e intelectuales. Y en este terreno podemos preguntarnos qué se hace hoy para que la teoría revolucionaria se apropie de las masas, o como quiso el Che, también se apropie de los dirigentes para que entonces pueda convertirse en fuerza material.

Cultura marxista expresa el vínculo entre cultura política, proyección ética y praxis revolucionaria que es sin dudas una forma de enfrentar los procesos de interpretación y transformación de la sociedad en la que vivimos en la que se desarrolla un inédito proceso de transición socialista.

También implica generación de capacidades para el cuestionamiento al capitalismo, lo que el marxismo realiza desde una altura intelectual que va a las esencias y no a las apariencias y significa entonces la comprensión del marxismo como arma política e ideológica capaz de movilizar a amplios sectores de la sociedad, a trabajadores, estudiantes e intelectuales y que implica una cultura acerca de la sociedad y del ser humano.

Cultura marxista significa reconocer que el marxismo es una guía para la acción y no un molde rígido que se impone a la realidad. A la vez comprender las capacidades que el marxismo tiene para el análisis de sus propias tesis que fueron concebidas en marcos y contextos históricos que han variado sensiblemente en muchos aspectos. Y es también tener en cuenta la heterogeneidad de interpretaciones que el marxismo ha suscitado.

Cultura marxista contribuye a develar las razones por las cuales el socialismo es nuestro ideal de sociedad y un proyecto en marcha que es integral, socioeconómico, político, cultural y ético que no se limita al modo de producción que le da identidad, ya que lo trasciende y se convierte en una conciencia de ser la sociedad y lo humano en el sentido planteado por Che Guevara con su ideal de *Hombre Nuevo* y Fidel con su concepto de Revolución. Ambos marxistas reconocieron que el Socialismo es también conciencia al referirse al fuerte componente axiológico que encierra y que necesita.

Al final significa repensar el socialismo desde sus fuentes originales y desde nuestra realidad socio histórica en la que tradiciones nacionales, marxismo y leninismo se imbricaron; significa la correlación entre teoría y práctica revolucionaria para interpretar nuestra realidad y sus contradicciones, para pensar nuestras contradicciones y actuar sobre ellas para solucionarlas.

Palabras finales

Lo planteado hasta aquí es solo un acercamiento incompleto a las muchas temáticas. Si tuviera que hacer conclusiones de lo planteado en esta intervención, jerarquizaría tres ideas:

1) La obra fundacional del marxismo y la tradición de pensamiento que generó, es teoría inclusiva, dialógica, transformadora y pensada para las masas populares, para involucrarlas en la obra colectiva que es la transición socialista.

2.- Es una concepción que no solo tiene vigencia, sino que está abierta a nuevos enriquecimientos y la relectura del marxismo debe acompañarse de la capacidad para auscultar la realidad e

interpretar los contextos históricos, sociales y culturales que posibiliten influir en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa.

3.- Mientras los ideólogos del capitalismo mantienen el objetivo de imponer al mundo una ideología a favor de los intereses del capital, en Marx encontramos las claves para responder al llamado antiimperialista de José Martí y enfrentar la guerra de pensamiento que se nos hace para ganarla a pensamiento.

Notas

¹ Intervención en el espacio Dialogar, dialogar sobre problemas de la enseñanza, investigación y divulgación del marxismo en Cuba, 23 de febrero de 2017.

² Para ampliar ver Wolfgang Fritz Haug: Axiomas de un recomienzo. Sobre la actualidad filosófica de Carlos Marx. En Marx Ahora, Nro. 30, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2010, p. 51.

³ Al respecto Lenin señaló: "Todo el mundo sabe que el socialismo científico no ha trazado ninguna perspectiva del porvenir, sino que se ha limitado a dar un análisis del régimen burgués contemporáneo, estudiando las tendencias de desarrollo de la organización social capitalista, y nada más (...) Todo el mundo sabe, por ejemplo, que El capital, obra principal y fundamental que expone el socialismo científico, se limita a alusiones de carácter muy general sobre el porvenir, examinando solamente los elementos ya existentes, de los que va surgiendo el régimen futuro."178 V.I. Lenin, Quiénes son los "amigos del pueblo", y cómo luchan contra los socialdemócratas (1894), en Escritos 178 económicos (1893-1899), t.2, p.67, y en Obras completas, t.1, p.195.

⁴ El concepto Dictadura del Proletariado fue utilizado solamente 11 veces a lo largo de la Obra de Marx y Engels y expresa lo opuesto a dictadura de la burguesía en concordancia con la concepción marxista del Estado como expresión de intereses de la clase dominante, de la clase que ostenta el poder político. A lo largo del siglo XX el concepto "dictadura" se utilizó con otro sentido como contraposición a democracia, fundamentalmente para definir al Estado que ejerce sus funciones a través de mecanismos y métodos represivos y coercitivos, es decir, no enfatiza en el contenido clasista del Estado, sino en los métodos para gobernar.

⁵ Para ampliar ver Atilio Borón: Estado, Democracia y Movimientos Sociales en América Latina. Crisol 35, México, p. 31 y Ralph Miliband. El nuevo revisionismo en Gran Bretaña. Cuadernos políticos # 44, México1985,p. 44.

⁶ Ver intervención de Isabel Monal en el coloquio "Cultura marxista en el contexto cubano actual" organizado por la Sección de ciencias sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País. Revista Bimestre Cubana Nro. 45, junio-diciembre de 2016.

[Ir arriba](#)



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: Elier Ramírez Cañedo, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)